

EL HORIZONTE IBERICO ANTIGUO DEL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA, JAEN). CORTES A Y F

A. RUIZ RODRIGUEZ, M. MOLINOS MOLINOS, J. LOPEZ ROZAS,
J. CRESPO GARCIA, C. CHOCLAN SABINA y F. HORNOS MATA

EL ASENTAMIENTO Y EL MEDIO

El objeto de la excavación sistemática del Cerro de la Coronilla no era otro que abrir la segunda fase del proyecto que el equipo del Departamento de Prehistoria del C.U. de Jaén inició en 1974 con prospecciones sistemáticas en el Alto Guadalquivir para el análisis del poblamiento ibérico y que con el paso del tiempo acabó centrándose en la Campiña, una comarca abierta de características excepcionales por su facilidad de acceso y comunicación, posición estratégica, riqueza, fertilidad de tierra y amplia visibilidad.

Localizada en el contexto de las actuales provincias de Jaén y Córdoba, esta comarca ha ofrecido desde muy antiguo ricos hallazgos de este horizonte cultural que en los últimos tiempos han aumentado tras los hallazgos de Cerrillo Blanco en Porcuna. Su unidad territorial y riqueza arqueológica nos motivó a dedicar la segunda fase del proyecto al análisis de esta zona con el objetivo de determinar paso a paso las variaciones de las producciones cerámicas y otros elementos de su cultura material para matizar el doble plano espacio-temporal de este horizonte cultural y así afrontar los problemas históricos que se nos abrían con el análisis de la prospección.

En 1979, acompañados por don Juan Godoy, visitamos el antiguo yacimiento del Cerro de la Atalaya, citado por sus restos medievales y visigodos (1), con motivo de la realización de una serie de prospecciones en la parte baja del río Guadalbullón en el término de Cazalilla. El cerro se levanta sobre la Campiña Baja con 470 m. de altura con localización en la hoja de Porcuna (n.º 925) del Mapa Militar de España, en las coordenadas 37º 58' 40"/N, 3º 51' 50"/W, a una distancia de 5 km. sobre el Guadalquivir (al norte) y 6 km.

(1) GARCIA SERRANO, R.: *Carta Arqueológica de la Provincia de Jaén*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 1968.

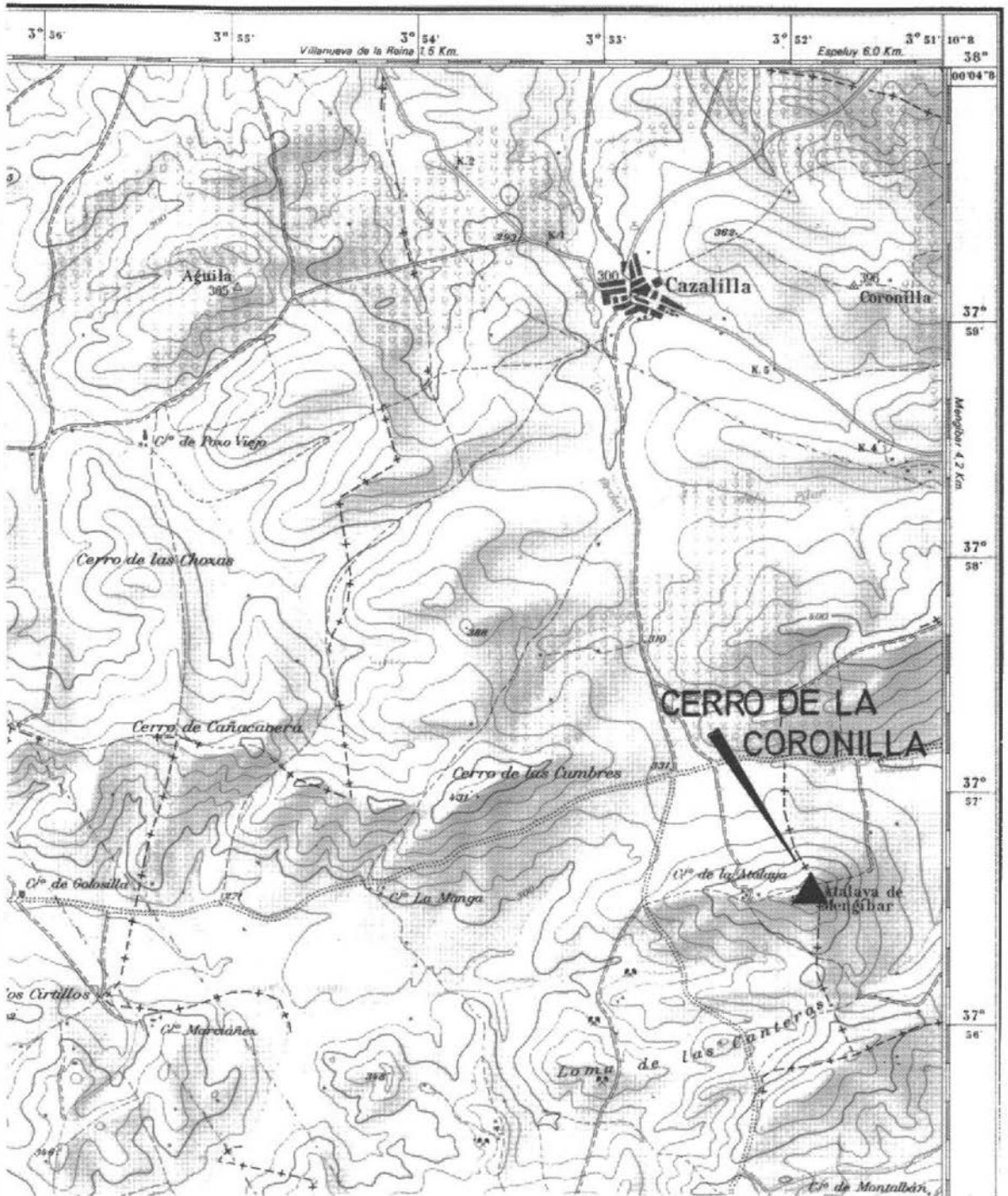


Fig. 1.—Localización del yacimiento. 1: 50.000.

sobre el Guadalbullón (al este), constituyendo un punto estratégico en la divisoria de las cuencas de este río y del Salado de los Villares al oeste. Presenta una gran visibilidad al este, oeste y sur sólo obstaculizada al NE y a una distancia de 2 km. por un cerro elevado que con las lomas suavizadas le separa de la actual Cazalilla (fig. 1).

El cerro, constituido por arcillas y vetas de arenisca que afloran en algunas de sus vertientes, es en su estructura una amplia meseta, hoy plantada de olivos, que en su parte más occidental, allí donde se sitúa hoy el cortijo de la finca Atalaya Alta, desciende suavemente hasta una zona llana que se abre al Salado de los Villares. La meseta, alargada e inclinada en dirección E-W, presenta en su extremo una estructura de “motilla” que corona su parte más alta con un claro carácter artificial. Allí, en esta coronilla de 30 m. de diámetro que se levanta unos 10 m. sobre el nivel de la meseta de modo brusco y cae del mismo modo hacia el norte, mientras todavía deja una pequeña explanada hacia el sur y el este, se localiza el asentamiento objeto de este trabajo.

Desde el Cerro de la Coronilla se domina con facilidad hasta un amplio radio, controlando con ello visualmente el asentamiento de Cerro Maquíz en Mengíbar, sobre el mismo río Guadalbullón (a 6 km. al este). Hacia el norte controla un radio de 2 km. y hacia el oeste y sur toda la meseta y un amplio territorio, si bien se crean en sus inmediaciones zonas de visualidad negativa (zonas oscuras por el quiebro de la línea de la meseta).

Las fértiles tierras arcillosas de formación miocénica que rodean el yacimiento se abren desde este punto en dirección NE-SW hacia Arjona primero y Porcuna después, marcando una línea de importantes centros arqueológicos de época íbera, ricos por sus materiales (2) y por su potencial agrario y de comunicación a través del Guadalquivir con el sur (3). Su localización, en la vertiente divisoria del Guadalbullón y del Salado de los Villares le da asimismo una posición ideal para comunicar la comarca agrícola de la campiña con el mundo minero que algo más arriba del Guadalquivir se desarrolla en la depresión Linares-Bailén-La Carolina, y para confirmarlo Espeluy, a escasamente 5 km. del lugar, se presenta como uno de los vados más tradicionales del Alto Guadalquivir.

Seleccionamos el yacimiento por sus buenas posibilidades arqueológicas y porque con su pequeño tamaño y la ausencia de romanización ofrecía amplias perspectivas de investigación. Creímos que nos encontrábamos con uno de los clásicos recintos fortificados que primero Fortea y Bernier (4) habían estudiado en Córdoba y después nosotros estudiamos en Jaén (5). Sin embargo el trabajo posterior desde 1980 a 1982 nos demostró que investigábamos en un pequeño centro fortificado de época muy antigua dentro del horizonte ibérico

(2) Como lo demuestran las últimas excavaciones realizadas en el Cerro de los Alcores y Albalate por don Oswaldo Arteaga.

(3) RUIZ RODRIGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: “Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén”, en *Primeras Jornadas de Metodología de investigación prehistórica* (Soria, 1981). RUIZ RODRIGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: “Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)”, en *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* (Teruel, 1984).

(4) FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones en la Bética*, Mem. Sem. Preh. Arq., Salamanca, 1978.

(5) RUIZ RODRIGUEZ, A.: “Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición”, *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 255-284.

y que distaba mucho de las clásicas "Turris" de la zona. Por debajo de él hallamos un asentamiento de la Edad del Cobre que por su riqueza de materiales y su buena conservación aumentaba el interés de la excavación (6).

Publicamos aquí los primeros resultados de este trabajo que con escasos medios económicos y gran carga de voluntarismo (7) nos permite iniciar a nivel de información las aportaciones a una seriación tipológica espacio-temporal de la cultura ibérica del Alto Guadalquivir que continuamos en la actualidad con las investigaciones del Cerro de la Plaza de Armas en Puente Tablas (Jaén) dentro de un proyecto a medio plazo que supone la continuidad de las excavaciones en estos dos centros y la confrontación de los resultados a través de una serie de prospecciones con sondeo en otros yacimientos de la zona.

LOS CORTES A Y F: UBICACION Y ESTRATIGRAFIA

Ubicación

Una vez descritas las características físicas del yacimiento y teniendo en cuenta las particularidades ya expresadas, pasamos a considerar la ubicación concreta de los cortes que son motivo de este estudio.

Se planteó un eje de coordenadas que partiendo de un punto cero central situado en la zona más alta del cerro lo dividía en cuatro sectores NE, NW, SE, SW donde fueron ubicados los diferentes cortes siguiendo el mencionado eje de coordenadas.

El *corte A* se ubicó en el cuadrante NW respondiendo a unas medidas iniciales de 9 x 9 m., entre las coordenadas X-0/X-9 Y-(-1)/ Y-(-10) al que posteriormente se hizo una ampliación de 1 x 2 m. en la esquina SE del corte entre las coordenadas X-(-2)/X-0 Y-(-1)/ Y-0 (fig. 2).

El *corte F* se ubicó dentro del cuadrante NE a 21 m. del punto 0 en dirección este y entre los cortes E y G, respondiendo a unas medidas de 3 x 5 m. entre las coordenadas X-(-3)/X-0 Y-21/Y-26 (fig. 2).

Estratigrafía

Se describe la secuencia estratigráfica del perfil este del corte A (fig. 3), por ser el que ofrece la secuencia mas completa de la fase ibérica:

(6) En este mismo volumen se publican los resultados de esta fase por A. Ruiz, M. Molinos, F. Nocete y M. Castro.

(7) Las subvenciones económicas de estas campañas de excavación corrieron a cargo de la Subdirección General de Arqueología y Colegio Universitario de Jaén. Queremos agradecer la colaboración de Jorge Brotons, Francisca Bueno, Teresa Campillo, Luis Coronas, Domingo Cuevas, M.^a del Carmen Egea, Rafael Lizcano, Miguel Melgarejo, Jesús Moreno, Luis Santa Bárbara y Narciso Zafra. Así mismo al geólogo Dr. don Pedro Ruiz por su colaboración en la interpretación estratigráfica y por último a don José Luis de Andrade, marqués de Cartagena, a don Cristóbal Figueras, entonces alcalde de Cazalilla y a don José Medina por su colaboración, ayuda y facilidades prestadas en la realización de estos trabajos.

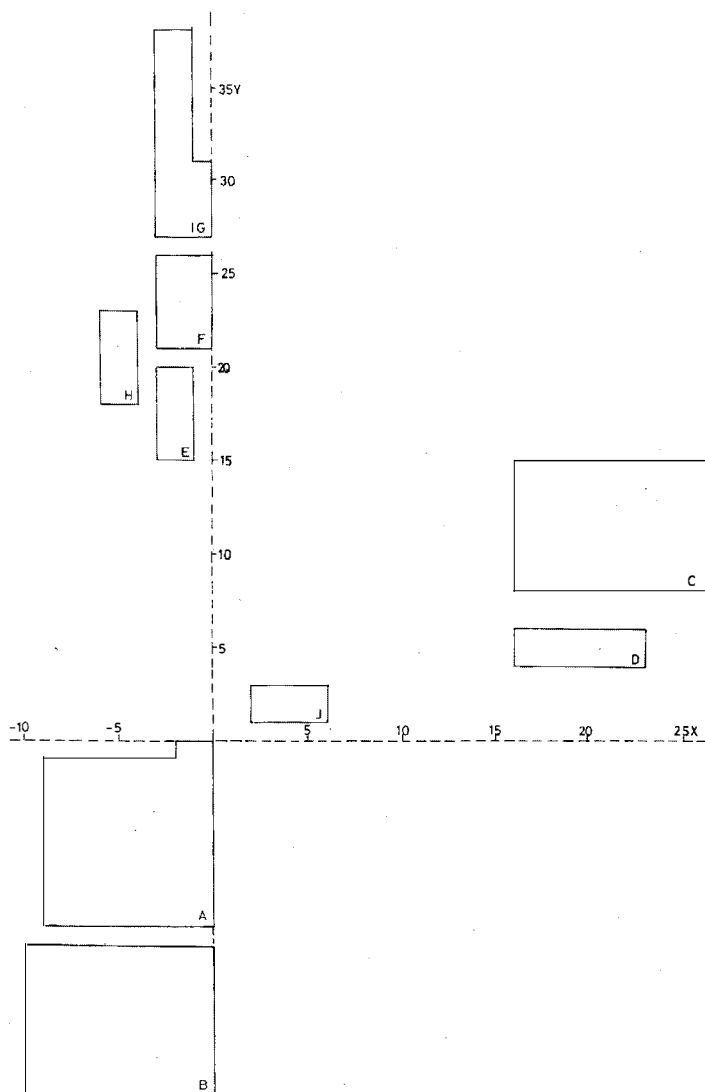


Fig. 2.—Cerro de la Coronilla. Planeamiento y situación de los cortes: 1:400.

FASE V

Está formada por los estratos S1 y S2, que corresponden a los niveles superficiales del yacimiento.

Estrato S1. Está caracterizado por una tierra de textura arcillosa, de tonalidad grisácea y con algunas manchas oscuras producto de la descomposición vegetal de raíces y bulbos

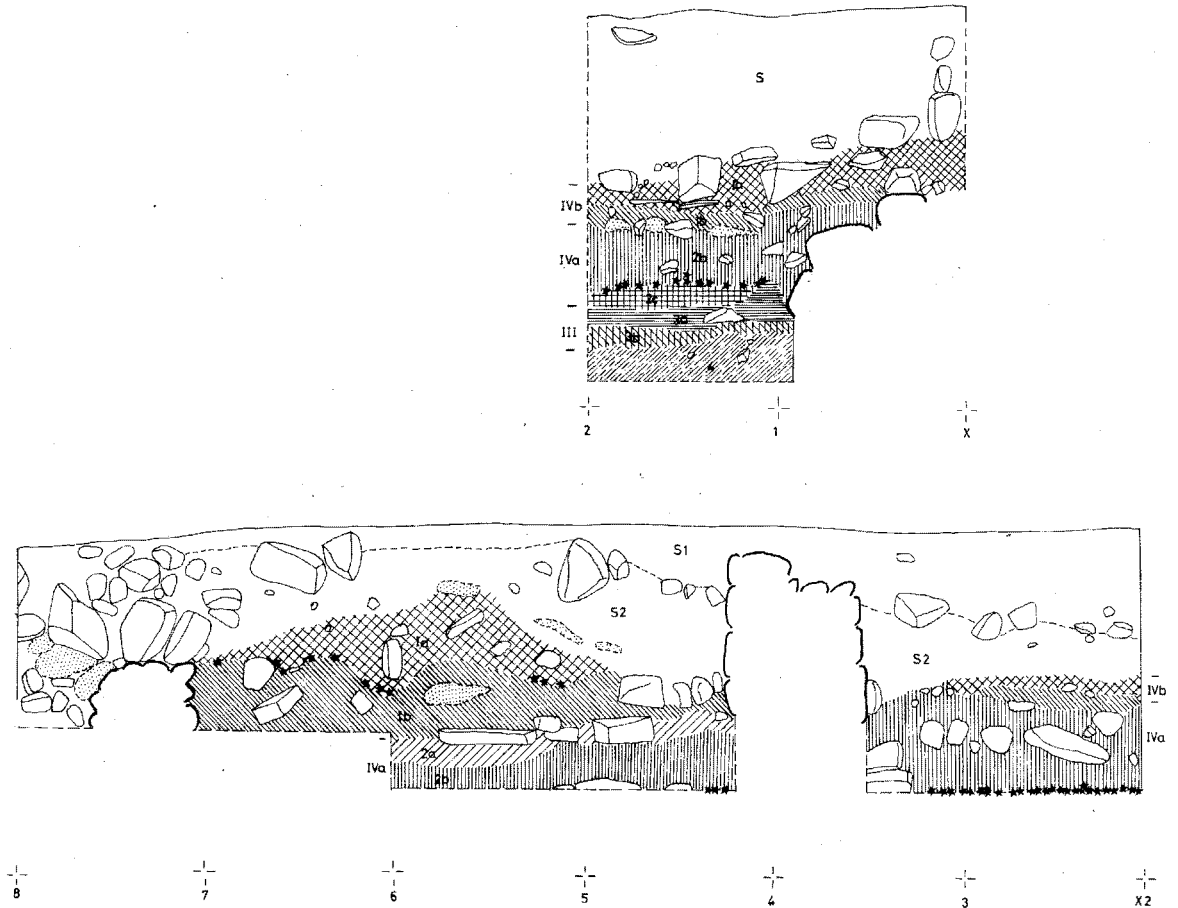


Fig. 3.—Cerro de la Coronilla. Corte A. Perfil este. 1:40.

de la vegetación que cubre el cerro. Los materiales hallados en este estrato son muy heterogéneos ya que existen cerámicas a torno ibéricas, cerámicas vidriadas medievales y abundantes restos de cerámicas a mano.

Estrato S2. Se corresponde con el momento de formación del derrumbe de las estructuras de la fase IVb ibérica o fase más reciente documentada estratigráficamente en el yacimiento. Se caracteriza por una tierra suelta, de tonos grisáceos y con abundantes manchas rojizas y amarillentas muy compactas, producto de la descomposición de los adobes del derrumbe, también son abundantes los restos de carbones y cenizas. Las formas cerámicas halladas siguen teniendo las mismas características del estrato anterior, es decir, cerámicas a torno ibéricas, algún resto medieval y escasean las cerámicas a mano.

FASE IVb

Corresponde a la última fase de ocupación ibérica documentada en el yacimiento, y está formada por los estratos 1a y 1b.

Estrato 1a. Se caracteriza por una tierra compacta de tonos ocres amarillentos, donde son abundantes los restos de manchas anaranjadas producto de la descomposición de adobes e igualmente son abundantes los restos de cenizas y carbones que lo salpican desigualmente.

Estrato 1b. Se caracteriza por una tierra de textura limosa-arcillosa de tonalidades verdes-amarillentas, con presencia muy localizada de líneas oscuras de cenizas y abundantes restos de descomposición de adobes. En la base de este estrato la tonalidad se hace más oscura debido a la acumulación de una gran cantidad de material cerámico, que se apoya sobre un pavimento de lajas calizas de mediano tamaño y unidas entre sí por un barro endurecido de color rosado. Sobre este pavimento también quedó documentada una aglomeración de manchas ocres, anaranjadas y rojizas cuya presencia fue explicada por la aparición de numerosas pesas de telar troncopiramidales de perforación horizontal de barro cocido y otros mazacotes del mismo material que por descomposición habían dado estas tonalidades.

FASE IVa

Corresponde a la primera fase de ocupación ibérica documentada en el yacimiento y está formado por los estratos 2a y 2b.

Estrato 2a. Se sitúa bajo el pavimento del nivel anterior. La existencia de este estrato sólo en un sector del corte A y no en el resto del mismo, es debido a que es fruto de la alteración del estrato inferior 2b en el momento de la construcción del pavimento que sobre él se asienta. Este estrato está formado por una tierra de textura limosa de tonalidad amarillenta-clara, aunque se puede apreciar la existencia de dos grandes manchas de color más oscuro y con tonos grisáceos, coloración que es producto de la alteración realizada para la nivelación del pavimento.

Estrato 2b. Está formado por tierras de color amarillento-verdoso, con algunos tonos más oscuros y restos de adobes descompuestos de pequeño tamaño y más escasamente la presencia de restos de carbón. En la base de este estrato se generaliza una fina capa de ceniza sobre un suelo de cal.

FASE III

Formada por los estratos 3a y 3b.

Estrato 3a. Es de tonalidad marrón-rosado, de textura suelta y granulosa, con algunos restos de carbón. El material cerámico recogido es escaso y está representado por cerámicas a torno ibéricas de la fase más antigua y otras a mano de la Edad del Cobre.

Estrato 3b. De color ocre oscuro, también de textura granulosa y con otros restos más compactos de tono pardo. El material en él recogido presenta las mismas características del anterior.

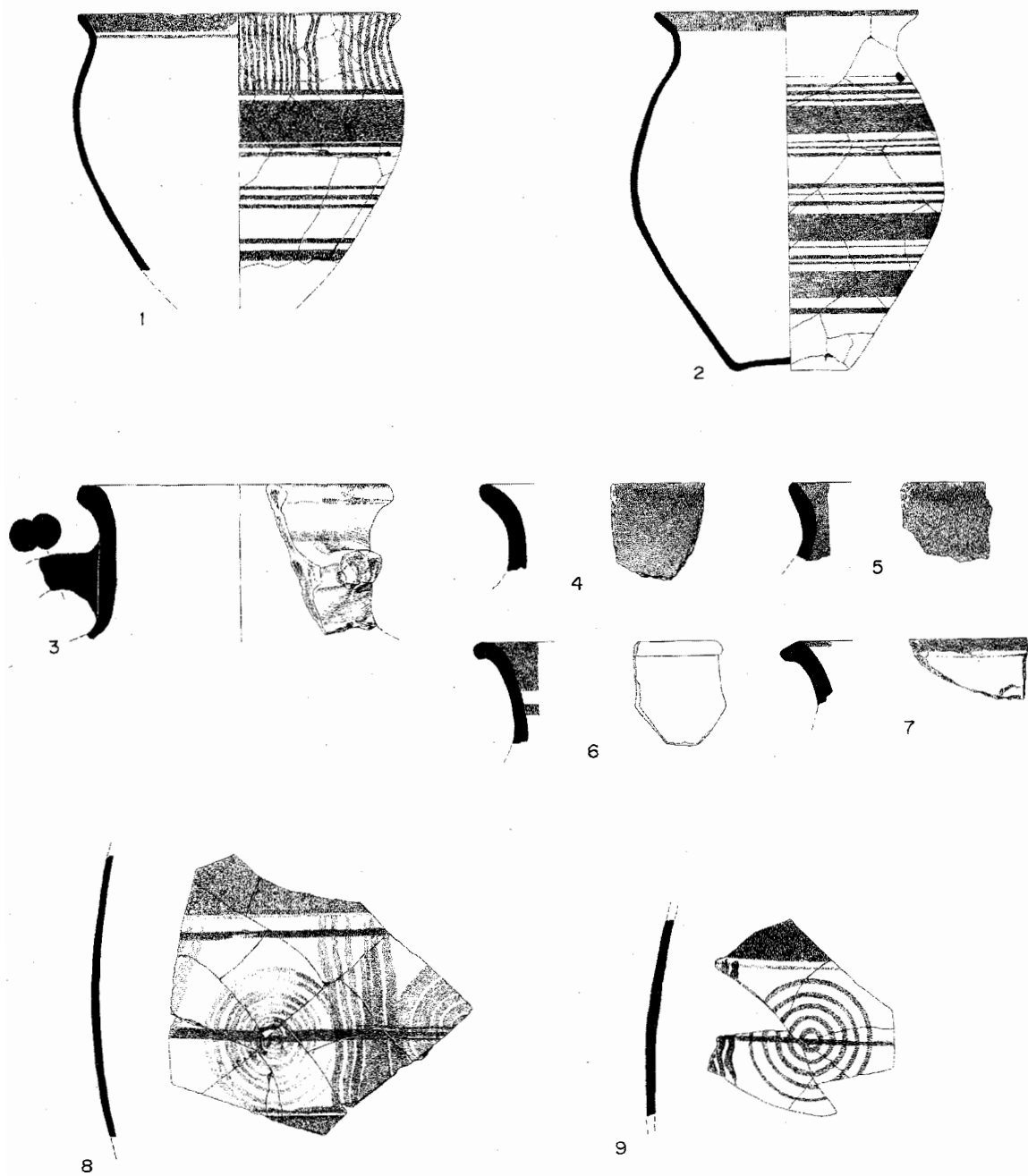


Fig. 4.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVa. Cerámica pintada. 1:3 (3-7); 1:6 (2,8,9); 1:10 (1).

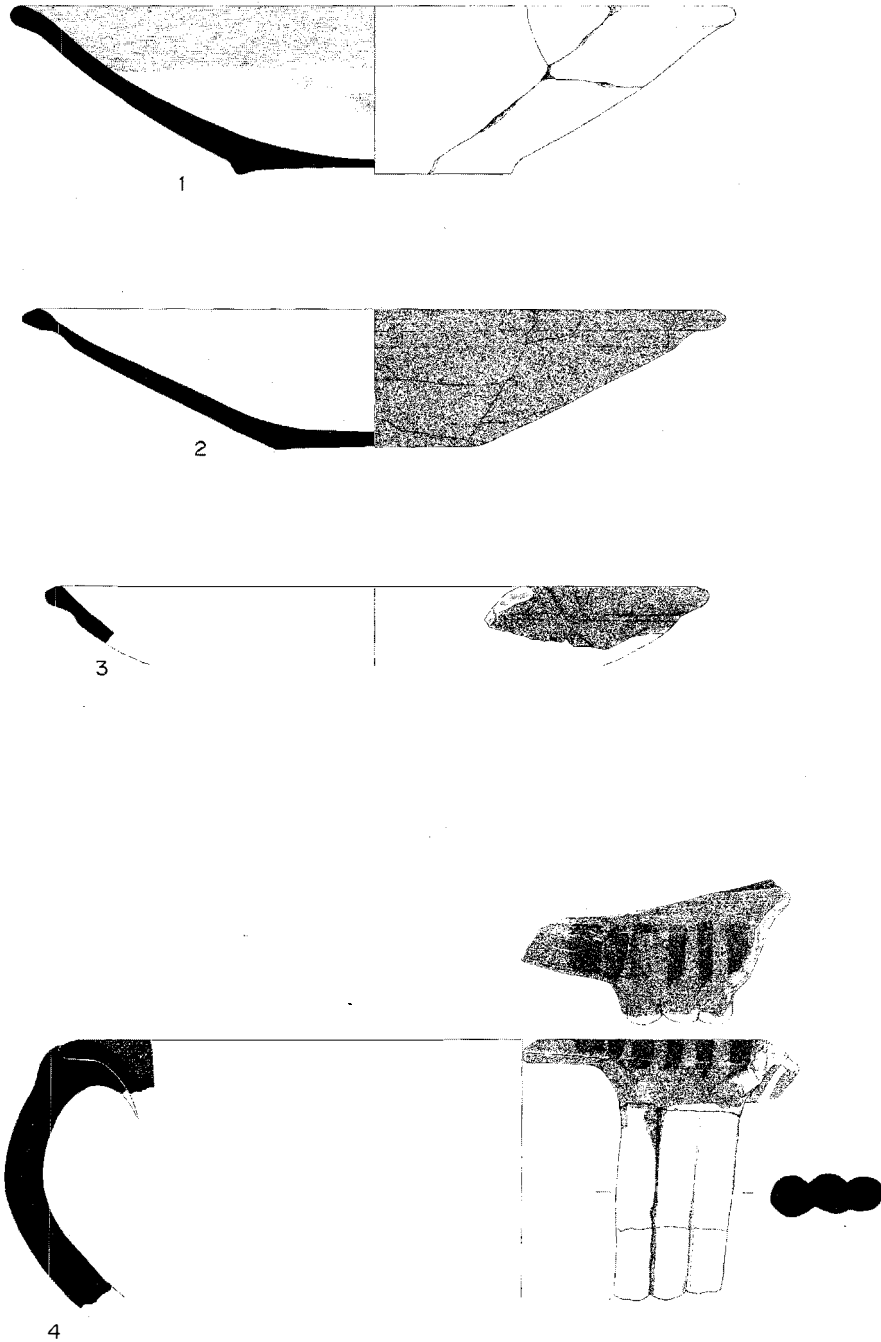


Fig. 5.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVa. Cerámica pintada (1,4); cerámica gris (2,3). 1:3.

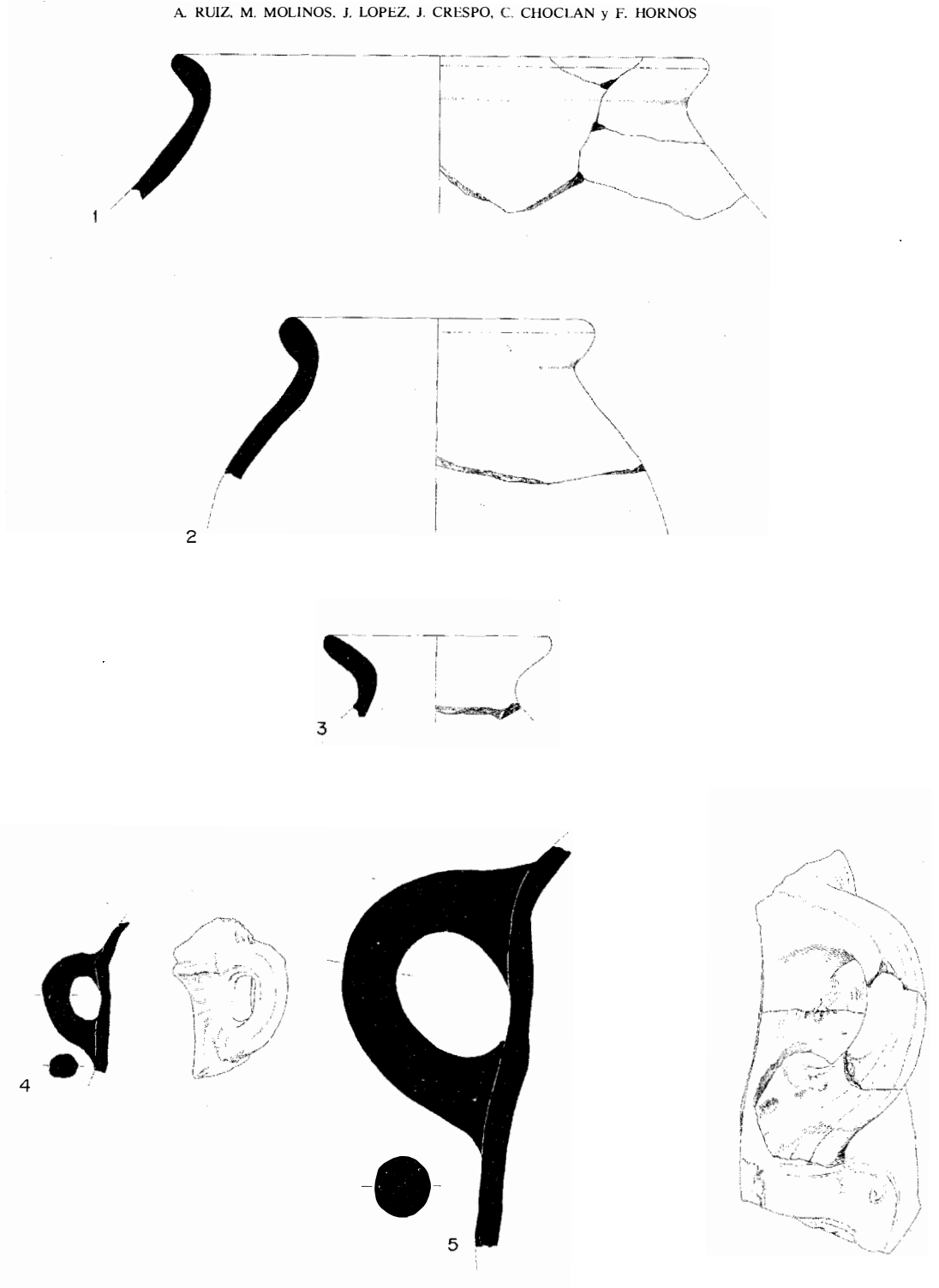


Fig. 6.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVa. Cerámica no pintada. 1:3 (4, 1:6).

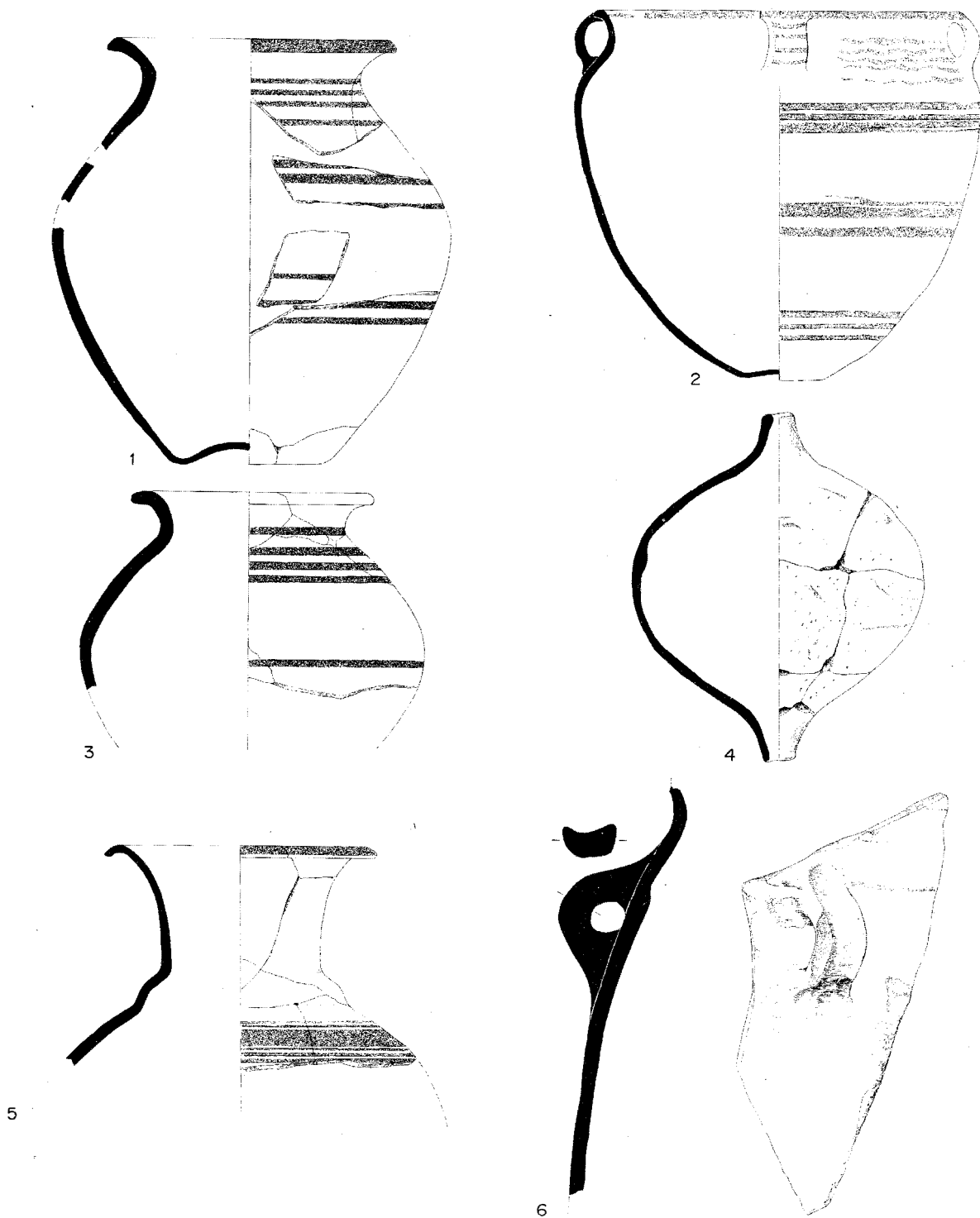


Fig. 7.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVb. Cerámica pintada (1,2,3,5); cerámica no pintada (4,6). 1:3 (2, 1:13,5).

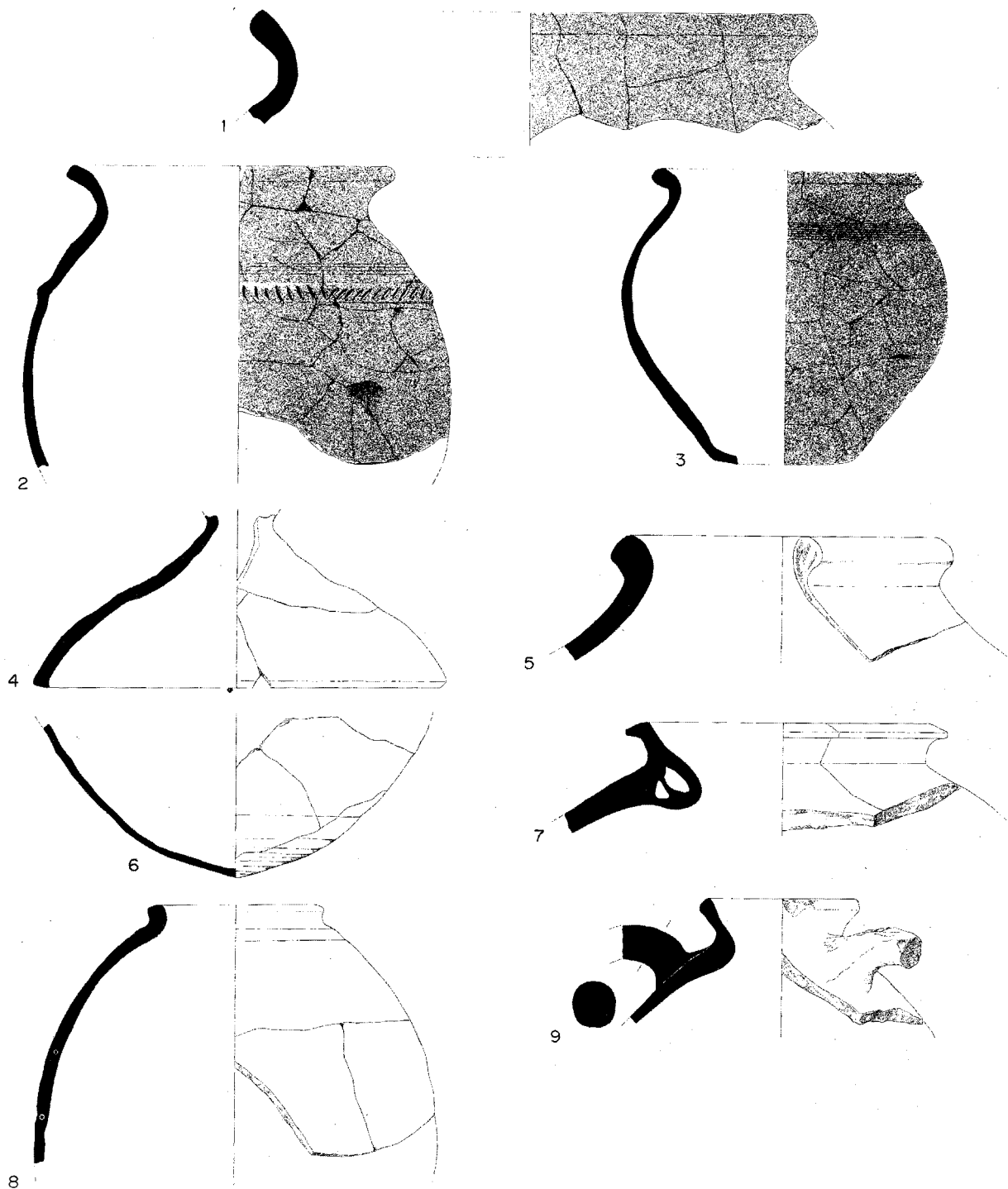


Fig. 8.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVb. Cerámica común (1-3); cerámica no pintada (4-9). 1:3 (1,3,4,5,7,9); 1:9 (2); 1:14 (2,6).

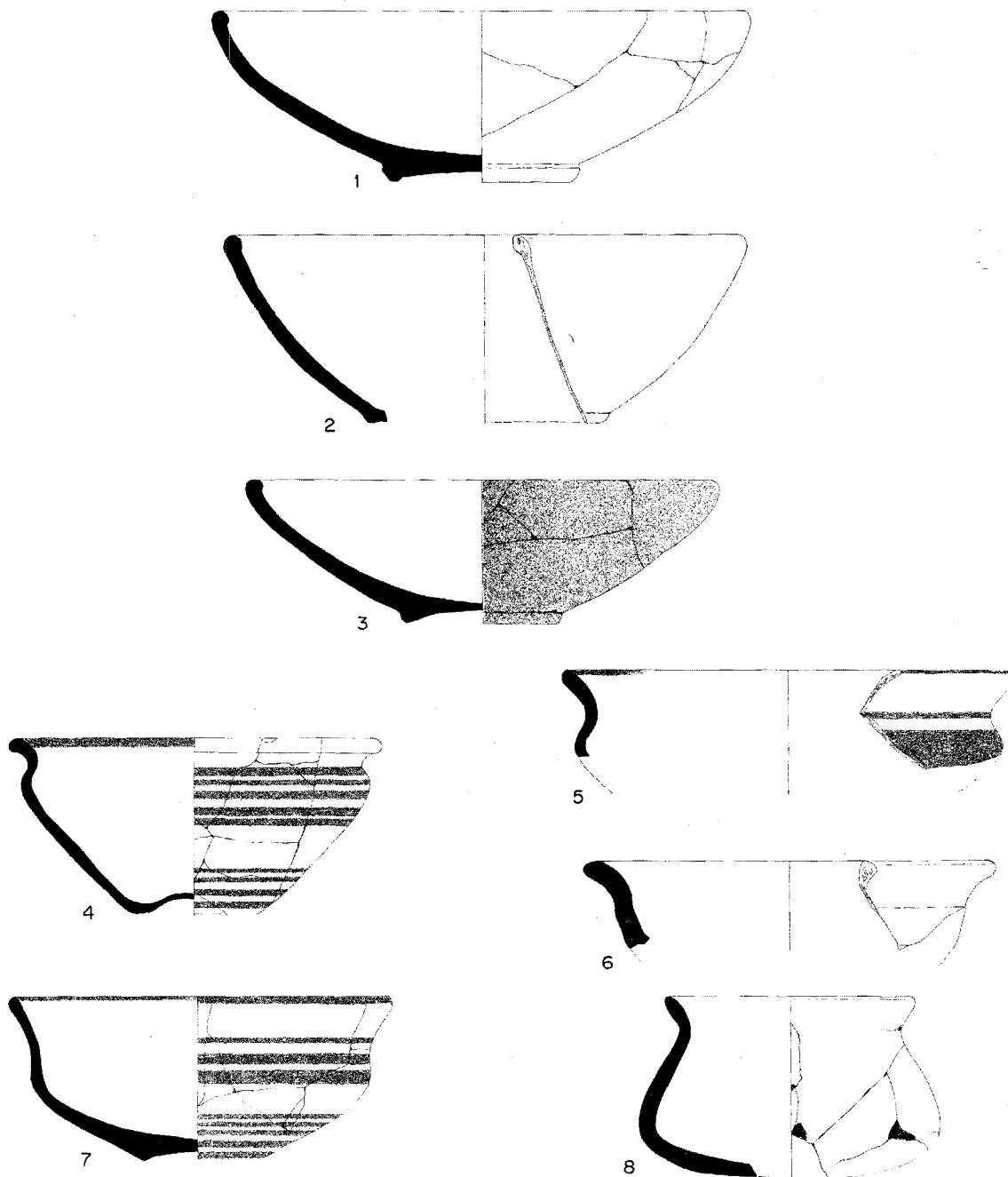


Fig. 9.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVb. Cerámica no pintada (1,2,6,8); cerámica pintada (4,5,7); cerámica gris (3). 1:3.

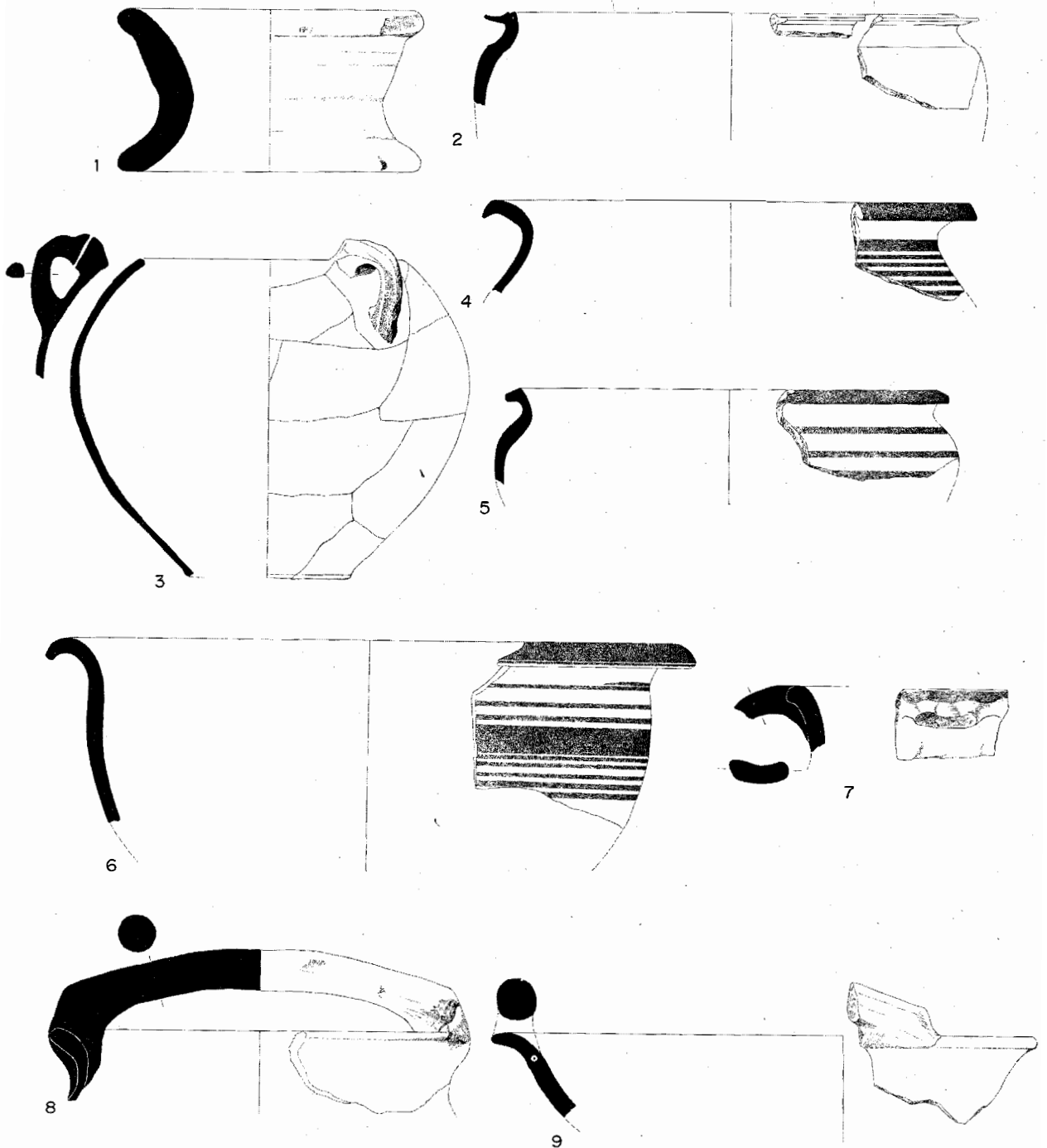


Fig. 10.—Cerro de la Coronilla. Nivel Superficial. Cerámica no pintada (1,2,3,8,9); cerámica pintada (4,5,6,7). 1:3.

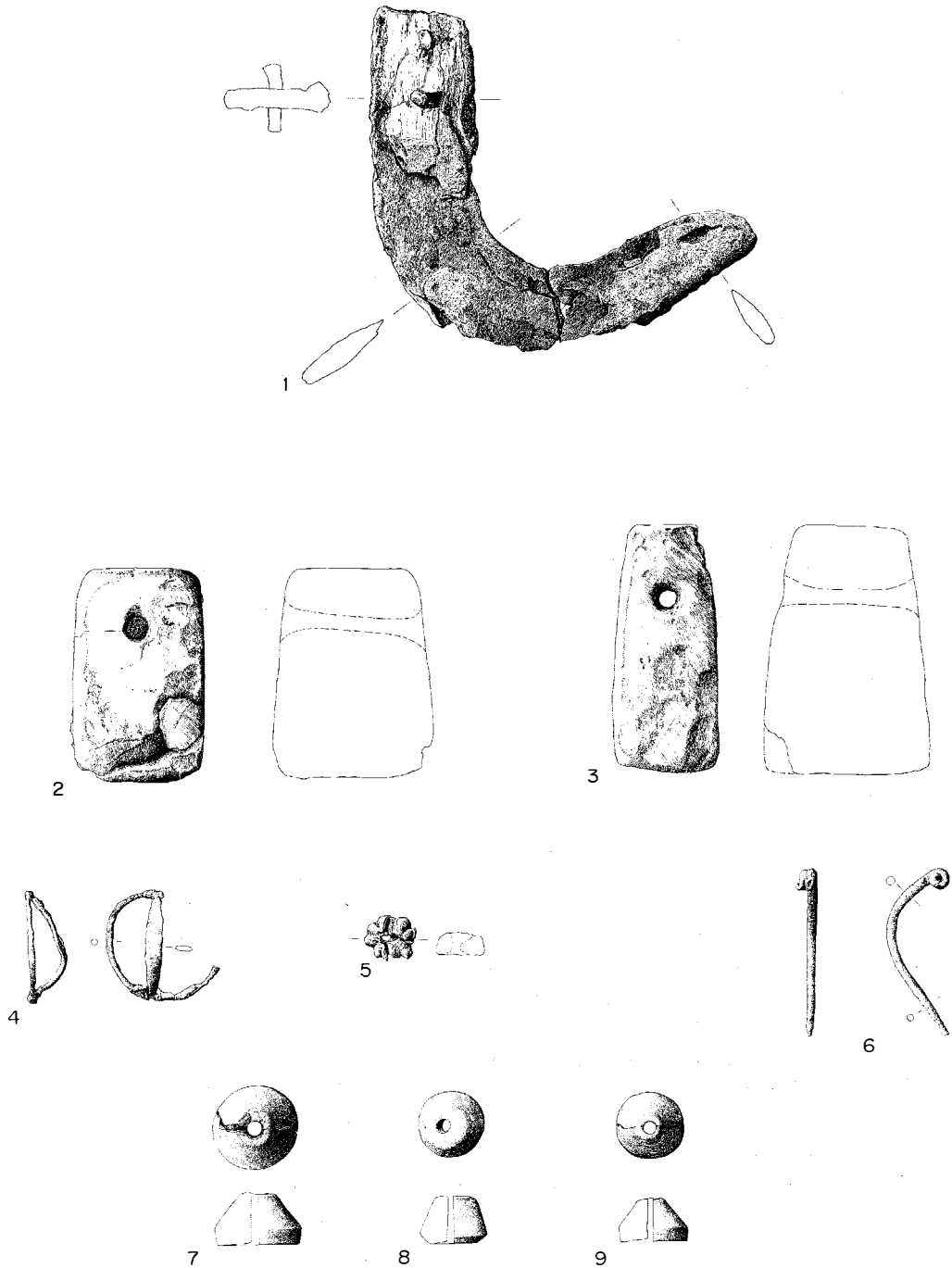


Fig. 11.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVa y IVb. Material no cerámico: arcilla (2-3, 7-9); bronce (4-6); hierro (1). 2:3.

Por debajo, existe un estrato que definimos como *Estrato 4*; se caracteriza por una tierra arcillosa de color negro, producto de su alto nivel en carbonos, que corresponde a las fases I y II de Cazalilla (Edad del Cobre).

ANALISIS MORFOMETRICO DE LA PRODUCCION CERAMICA

Elementos para la formación de grupos-formas y tipos en los recipientes completos

En línea con el proyecto de trabajo que venimos realizando en el Departamento de Prehistoria del C.U. de Jaén, hemos querido dar un especial tratamiento al estudio de los recipientes cerámicos con objeto de estructurar las características morfométricas de este tipo de producción a lo largo de las distintas etapas del proceso histórico definido por Cultura Ibérica. El Cerro de la Coronilla de Cazalilla, aunque no ofrece una amplia secuencia estratigráfica, nos permite abrir este tipo de trabajo para el Horizonte Antiguo de la citada Cultura donde se definen perfectamente dos etapas en las que los conjuntos cerámicos nos pueden informar del proceso evolutivo que corresponde al siglo VI a.C. en este tipo de producciones y aunque la muestra es pequeña, dadas las características y sucesos sufridos por el asentamiento desde su abandono, la creemos suficientemente indicativa para comenzar a cimentar el estudio, ya que hemos mantenido a nivel estadístico un margen de error de .05.

Para comenzar el análisis hemos planteado dos factores, niveles de trabajo, a partir de los cuales centramos el estudio tipológico:

1. El *primer nivel*, que definimos como factor técnico-funcional (f.t.f.) ha sido tratado por el momento de forma superficial habida cuenta que queremos establecer en él variables en base a análisis químicos, que todavía no tenemos elaborados.
 - a. Recipientes con tratamiento grosero de la superficie, desgrasante poco cuidado, pasta oscura y fabricación a torno, características que son propias de la llamada cerámica común o “de cocina” de la Edad del Hierro (Grupo I).
 - b. Recipientes de tonalidad gris con desgrasante y superficie más cuidados que el grupo anterior y también fabricados a torno. Corresponde a las tradicionales cerámicas ibéricas grises (Grupo II).
 - c. Recipientes de pasta clara, con superficies tratadas con espatulado o escobillado y fabricadas a torno. Define la característica cerámica ibérica (Grupo III). Se especifica dentro de ellas un subgrupo pintado (IIIa) y otro no pintado (IIIb).

Es evidente que esta primera matización apenas corresponde a una generalidad sobre el complejo mundo técnico de las producciones cerámicas a torno de época Ibérica (no se encuentran en Cazalilla cerámicas producidas a mano durante la fase del Ibérico Antiguo). Pero aún así creemos que existe una respuesta técnica a las determinadas propuestas funcionales, de tal modo que puede apuntarse que el papel jugado en el plano de la producción o el consumo por un recipiente común es diferente sin duda al jugado por un recipiente pintado de pasta clara, ya que puede entenderse que el segundo presenta un fac-

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
IVa	31,25%	12,50%	56,25%
IV b	14,8%	1,8%	83,3%
total f. IV	23,02%	7,15%	69,77%

Fig. 12.—Cerro de la Coronilla. Distribución porcentual por fases de los grupos funcionales.

tor estético-ideológico que define una funcionalidad determinada en el marco cotidiano de la estructura de consumo-distribución y por ende de la ideología de los pueblos íberos, esta aproximación podrá valorarse mucho más cuando se practiquen análisis químicos de las arcillas o los desgrasantes, para obtener nuevas variables, ya que permitirán aproximar mucho más la respuesta técnica a la propuesta funcional que queremos hacer legible en los conjuntos cerámicos (fig. 12, n.º 1).

2. El *segundo nivel* que definimos como factor morfométrico-funcional (f.m.f.) se ha ceñido especialmente al estudio de los fragmentos cerámicos y dentro de ellos por su interés a aquellos que contienen el labio del recipiente. Pensamos que previo al análisis de este elemento es conveniente hacer una apreciación metodológica al señalar que todo fragmento forma parte de un conjunto de sectores, planos y puntos que conforman el recipiente completo, por lo que aún a pesar de vernos obligados a trabajar sobre fragmentos que contengan labio, es conveniente iniciar el análisis de este segundo apartado con una referencia previa a este nivel de trabajo donde se especifique el tratamiento metodológico y la aproximación pretendida hacia una tipología de recipientes completos para el Horizonte Ibérico Antiguo.

Entendemos que un recipiente queda comprendido en tres sectores con capacidad de contenido y una serie de elementos (asas, pies, etc.). Los tres sectores citados se delimitan por cuatro planos que desde la boca al cierre del recipiente definimos:

- a. Plano de la boca (PB)
- b. Plano de Mínimo Ancho entre boca y Máximo Ancho del cuerpo (PMN)
- c. Plano de Máximo Ancho del cuerpo (PMX)
- d. Plano de Cierre, que está siempre presente excepto en los recipientes de fondo convexo, en los que no puede hablarse de plano y sí de punto (PC)

Estos cuatro planos se dividen en dos grupos según un factor de presencia-ausencia. De hecho el PB está siempre presente mientras el PMN puede estarlo o no, constituyendo con su existencia un tramo desde él hasta el PB, que tradicionalmente se define como cue-

llo. El PMX siempre está presente como ocurre con el PB, si bien puede identificarse con éste (caso de los recipientes abiertos) o aparecer independientemente, constituyendo hasta el PMN la parte superior del cuerpo u hombrera del recipiente (caso de los recipientes cerrados).

En base a estos planos citados deducimos la existencia de tres sectores:

1. *Sector I*: localizado entre el PB y el PMN. Su estructura puede ser de paredes tendentes a abrirse hacia el PB o paralelas. Nunca puede aparecer con las paredes tendentes a cerrarse hacia el PB so pena de confundirse con el siguiente sector.
2. *Sector II*: localizado entre el PMN y PMX. Sus paredes tienden a cerrarse en dirección al PMN. De mantenerse paralelas el PMX se identificaría con el PB, de la misma forma que si tendieran a abrirse hacia este último.
3. *Sector III*: localizado entre el PMX y el PC. Sus paredes siempre tienden a abrirse o se mantienen paralelas.

Señalemos por último, que cada sector se ha explicado aquí sin variaciones en el trazado de su línea (caso de un sector que en su trayectoria ofrezca dos o más tendencias en sus paredes), ya que el análisis de los recipientes que estudiamos no tiene grandes problemas en este tema, no obstante y como pudiera darse el caso de que un sector invirtiera en su trayecto varias veces la dirección de sus paredes advertimos a título metodológico que los sectores pueden ser simples o complejos y que este último caso exigiría un análisis particular de su estructura si bien para su delimitación como sector no habría grandes problemas ya que no supondría modificaciones en la localización del PMN o PMX.

En base a esta primera delimitación metodológica hemos establecido dos formas, una correspondiente a recipientes abiertos y con la presencia exclusiva del sector III (Forma A) y otra a recipientes cerrados con sectores I, II y III (Forma B).

1. *El análisis morfotécnico a partir de la variable cronológica*

Un análisis de la distribución por la variable cronológico-estratigráfica nos señala para la fase Cazalilla IVa una relación de 18,1 para la Forma A frente a un 81,8 para la Forma B, esta proporción se sigue de modo muy aproximado en Cazalilla IVb al distribuirse en un 20% para la Forma A y un 80% para la Forma B. Dentro de cada forma y para el establecimiento de los tipos hemos realizado análisis de correlación entre las variables fundamentales, si bien lo reducido de la muestra, toda vez que sólo se puede trabajar sobre recipientes completos o semi-completos nos obliga a apuntar sólo algunas de las tendencias y normas de los posibles tipos y desde luego no nos permite fijar con absoluta seguridad los mismos.

Para la Forma A hemos puesto en relación la altura total del recipiente (HT) y la dimensión PB (véase fig. 13, n.º 1); en base a ello se obtiene un grupo para Cazalilla IVa y dos posibles para Cazalilla IVb. La diferencia entre los tres se define porque en Cazalilla IVa los diámetros del PB son más altos y las alturas más bajas, reflejando un tipo de recipiente poco profundo mientras en Cazalilla IVb en tanto las alturas se mantienen, los diá-

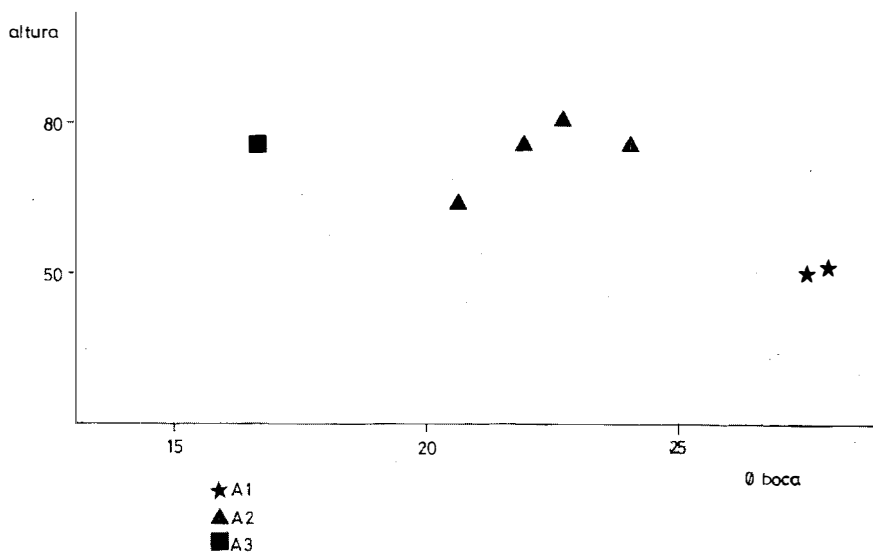


Fig. 13.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables HT/PB.

metros del PB son inferiores. Se obtiene así un tipo de recipiente más profundo y muy característico en toda la fase cultural ibérica (fig. 9, núms. 1, 2 y 3).

Para la Forma B, hemos aumentado el número de variables a seis:

- Diámetro del PB
- Diámetro del PMN
- Diámetro del PMX
- Altura total (HT)
- Altura desde el PMX al PB (H I-II)
- Altura desde el PMN al PB (H I)

Del conjunto total algunas variables, como la HT, reducen tanto la muestra que hemos preferido no utilizarla, otras como el diámetro del PMX o la HI-II aún cuando la muestra utilizada era escasa hemos trabajado con ellas porque parecían definir de forma bastante clara las distintas tendencias y normas de fabricación; las restantes variables aumentan la muestra respecto a las anteriores y han sido por tanto las que nos han ofrecido las mayores posibilidades de trabajo. Señalemos también que el análisis se ha practicado sobre Cazalilla IVb por ofrecer una muestra mayor.

a. *Relación diámetro PB/HI-II* (fig. 14, n.º1): Sus resultados matizan significativamente dos tendencias, de un lado una correlación inversa por la que al aumentar la variable HI-II se produce una disminución de la variable PB, obteniéndose así un posible tipo B-1 que corresponde a un cuenco con estrangulamientos en su parte superior que forma un

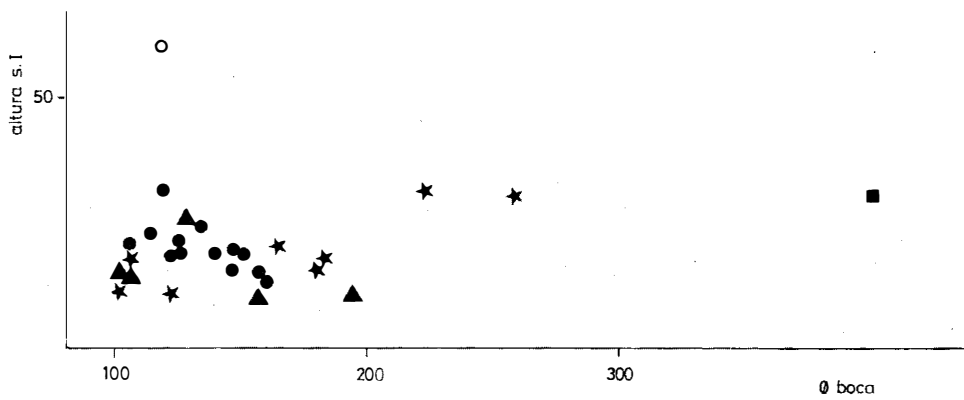
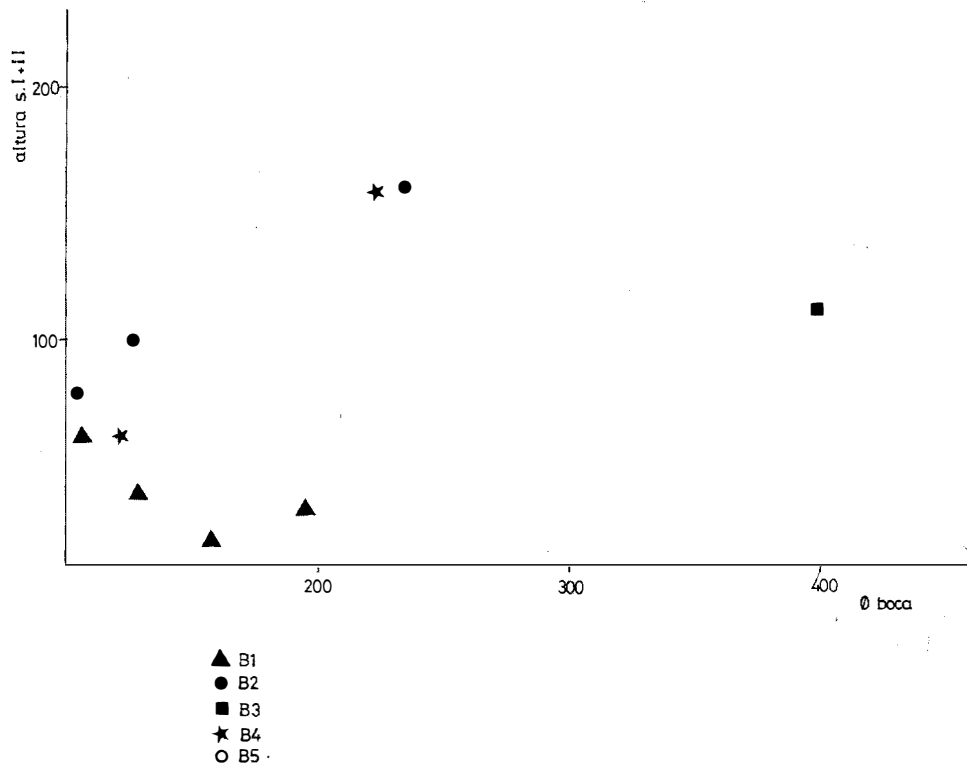


Fig. 14.—Cerro de la Coronilla, Cazalilla IVb. Relación de las variables PB/HI-II (1) y PB/H-I (2).

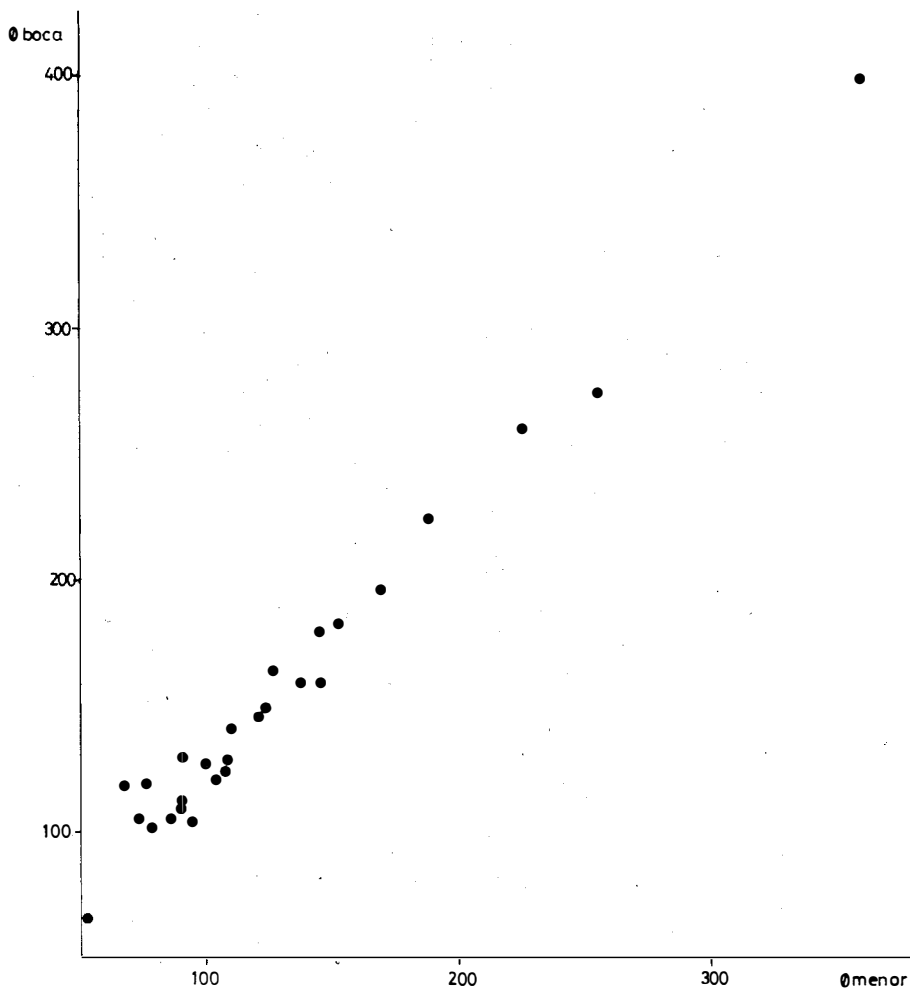


Fig. 15.—Cerro de la Coronilla. Cazalilla IVb. Relación de las variables PB/PMN.

sector II en unos casos de muy pequeña altura (fig. 9, núms. 4 y 8) y en otros más desarrollados hasta tal punto que podrían corresponder al segundo tipo de tendencia (fig. 9, n.º 5). Esta recoge sólo elementos del grupo IIa y IIIb del f.t.f. De otro lado, una correlación directa definida por un aumento ajustado de las dos variables (posible tipo B-2). Corresponde en este caso a los vasos con cuello marcado y cuerpo globular (figs. 8, n.º 2 y 9, n.º 3). En este tipo se incluyen elementos de los grupos I, IIIa y IIIb del f.t.f. Por último hay que señalar la existencia de un elemento aislado (fig. 7, n.º 2) caracterizado por sus grandes proporciones, presencia de asas que parten de la boca hasta el sector II y que nos hace pensar en un tercer tipo apenas apuntado (B-3). Es un elemento del grupo IIb del f.t.f.

- b. *Relación diámetro PB/diámetro PMX*: Es interesante constatar esta relación por cuanto muestra una respuesta diferente de los tipos apuntados en la relación anterior. El grupo B-1 excepto en un caso (fig. 9, n.º 8) presenta una relación diámetro PB $>$ diámetro PMX. El grupo B-2 tiene una relación contraria es decir diámetro PB $<$ diámetro PMX. El posible tipo B-3 se incluiría en este caso en el mismo grado de respuesta del grupo B-1.
- c. *Relación diámetro PB/diámetro PMN* (fig. 15): En este caso las respuestas de todos los tipos son bastante uniformes y ajustadas, estableciéndose una correlación casi perfecta. No obstante, se advierte que algunos elementos se separan significativamente, aunque dentro de la tendencia, por sus grandes proporciones.
- d. *Relación diámetro PB/HI* (ver fig. 14, n.º 2): En conjunto apenas se advierte correlación en la nube de puntos, si bien es verdad que dentro de ella se separan los elementos ya señalados en la relación anterior por sus grandes dimensiones. Del mismo modo, uno de los elementos (fig. 7, n.º 5) se aísla por presentar una HI muy desarrollada frente a la pequeña dimensión de la variable diámetro del PB. Excluidos estos elementos y aislados en el resto grupos en base al f.t.f. (Grupos I y III) el supuesto marasmo se clarifica considerablemente al señalarse dos tendencias diferentes: de un lado, una tendencia inversa por la que al aumentar la variable diámetro del PB, disminuye la HI (tipos B-1 y parte del B-2 y Grupo III); de otro lado, una tendencia directa que hace aumentar las dos variables de una forma ajustada (parcialmente tipo B-2 y Grupo I, que a partir de ahora definimos como tipo B-4). Por último el elemento ya citado con desarrollo de la variable HI por sus especiales características y tal y como ocurre con el elemento del tipo B-3 podría constituir un tipo B-5.

Hemos incorporado sobre la muestra también la presencia de las asas, pudiéndose señalar que éstas sólo están presentes en el elemento del tipo B-3 (fig. 7, n.º 2) y en otro elemento del tipo B-2, que por este hecho hemos aislado como tipo B-6 (fig. 8, n.º 9).

En Cazalilla IVa la muestra resulta tan reducida que difícilmente puede matizarse esta aproximación tipológica, no obstante puede señalarse la presencia-ausencia de asas, donde distinguimos un elemento con asa doble que parte de un sector I muy desarrollado (fig. 4, n.º 3) y que recuerda en algo el tipo B-5 si bien con las paredes menos abiertas y un segundo elemento con sector I apenas enunciado y asa triple que parte del labio que recuerda al tipo B-3 (fig. 5, n.º 4). El resto podría ofrecer la clásica diferenciación entre B-2 y B-4, constatándose de forma evidente por el momento la ausencia del tipo B-1.

2. *El análisis morfométrico a partir de la variable espacial*

El análisis a realizar por la incorporación de la variable microespacial está aún por hacer, no obstante pueden señalarse algunas diferencias de tipo descriptivo en cuanto a la distribución por cortes (A y F) de los grupos y las formas con sus tipos. De hecho, observamos como durante la fase Cazalilla IVb (la fase anterior apenas ofrece material significativo) el tipo A-2 y A-3 se distribuye indistintamente en una zona u otra, el tipo B-1 y B-2 lo hace de igual forma, aunque quizás se pudiera con una muestra más amplia matizar algu-

nas cuestiones como el hecho de que los fragmentos de ánfora (B-2 que después se matizará) se encuentren en una micro-área (corte A), como asimismo llama la atención el hecho de que el grupo B-4 también lo hace en el corte A, asociado a las ánforas. Todo ello permitirá en su momento desarrollar otros aspectos del ámbito socioeconómico de este Horizonte Ibérico Antiguo.

Para terminar señalamos algunas conclusiones de este Horizonte Antiguo de Cazalilla IV en aspectos concretos de su producción cerámica:

- 1) La producción es en su totalidad a torno, sin restos ya de producciones a mano.
- 2) A nivel del factor técnico funcional del conjunto destaca porcentualmente la cerámica clara pintada y sin pintar, que se presenta como el grupo que dirige (al menos en la segunda fase) las tendencias de los demás. De hecho, las producciones de cerámica común con pasta grosera reproduce los tipos de la clara; y la gris, que en la primera fase mantiene todavía prototipos de las producciones a mano del Bronce Final y que incluso arrastra a la cerámica clara, en la segunda fase asume los mismos tipos de esta última.
- 3) A nivel del factor morfométrico funcional, la producción dividida en formas abiertas y cerradas, presenta un predominio de las segundas sobre las primeras, sin que ello indique, o al menos así lo entendemos, que el conjunto cultural sea así; más bien creemos que ello es efecto de la elección y funcionalidad del tipo de asentamiento, y menos parece que sea de la elección de la zona excavada, dada la reiteración de los porcentajes en fases y, en zonas.
- 4) La articulación de los dos factores nos lleva a considerar que la producción gris, la más cambiante en el proceso, aparece ligada exclusivamente a vajilla de consumo, a lo que responden las formas abiertas, mientras que las producciones de cerámica común derivan hacia las formas cerradas. Los grupos de pasta clara están presentes en las dos formas, marcando como ya se ha señalado los prototipos de las otras producciones.
- 5) A nivel de los tipos obtenidos por el factor morfométrico funcional, se puede advertir:
 - a. En las formas abiertas el abandono de los prototipos del Bronce Final, que durante la primera fase son reproducidas por la cerámica gris (II A1) influyen a las producciones claras (III A1) y se convierten en la característica dominante de la 1.^a fase, dando paso con su citado abandono y durante la 2.^a a tipos menos abiertos y más profundos tanto en pasta clara pintada (III A3), no pintada (III A2), como en las producciones grises (II A2); esta matización puede seguirse a nivel estrictamente formal, ya que el perfil de estos recipientes es hemiesférico en las formas grises claras no pintadas y en "s" en las formas pintadas.
 - b. Dentro de las formas cerradas y aún cuando podrían matizarse más tipos conforme aumente la muestra hemos señalado los siguientes:
 - B-1, recipiente cerrado (por el estrangulamiento del perfil en "S") en producciones de pasta clara pintada y no pintada con el estrangulamiento en unos casos muy alto y en otros a media altura. Aparece sólo en la 2.^a fase (fig. 9, núms. 4, 5 y 8).
 - B-2, recipiente cerrado en producciones de pasta clara con amplia variedad de medidas en los que la característica común es la de presentar cuerpo globular y que el PMN no se

cierra de forma muy marcada respecto al PB, por lo que las paredes del sector I tienen una tendencia a abrirse. Son por tanto recipientes relativamente abiertos, de perfil en "s" estilizada en los que el sector I apenas alcanza proporciones significativas ya que presenta normalmente una indicación del mismo. Se podrían matizar seguramente varios tipos dentro del mismo en base a las proporciones y a la relación entre las variables de la parte alta del recipiente y de la parte baja, ello nos delimitaría por ejemplo los vasos de las ánforas, pero preferimos por el momento que sean otros factores como el estudio del labio los que hagan esta matización. Se localiza en las dos fases (figs. 4, núms. 1-2 y 4-7; 6, n.º 3; 7, núms. 1 y 3; 8, núms. 5, 7 y 8).

- B-3, recipiente representado por una pieza de grandes proporciones, en pasta clara pintada, con mala cocción, que hace abombarse las paredes. Se trata de una orza de perfil en "S" con cuatro asas de cinta enfrentadas que parten del PB hacia el PMX (que como en el B-1 se localiza muy próximo a aquél). Aparece en la 2.ª fase (fig. 7, n.º 2).
- B-4, se reproduce con este tipo el llamado B-2 pero realizado en cerámica común de pasta grosera y tendencias y normas diferentes. Excepcionalmente pueden presentar un cordón con incisiones en la zona de contacto entre el sector III y el II (fig. 8, n.º 2). Aparecen en las dos fases (fig. 8, núms. 1-3).
- B-5, es un tipo característico del conjunto en el que el sector I alcanza ciertas proporciones dentro de la HT. En contraste el PB se reduce aunque aumenta su tendencia a abrirse al exterior (contrastando por tanto con el PMN). Presenta decoración pintada y en el fragmento estudiado muestra una rectificación del perfil en el contacto del sector II y I. Es un prototipo no característico de la fase antigua y poco de Cazalilla IVb, dando la impresión al investigador de ser una avanzadilla del proceso que seguirá la producción ibérica en su paso al Horizonte Ibérico Pleno (fig. 7, n.º 5).
- B-6, recipiente cerrado que reproduce en esquema el tipo B-2 aunque con un sector I algo más marcado y con una estructura más cerrada que el tipo anterior. Presenta dos asas de sección circular que arrancan del contacto entre el sector I y II y posiblemente mueren dentro del sector II. Sólo se documenta en la 2.ª fase (fig. 8, n.º 9).
- B-7, recipiente cerrado que presenta el sector I destacado aunque con tendencia más vertical que el tipo B-5. Presenta dos asas geminadas de sección circular que arrancan de la mitad del sector I y mueren en el sector II, se documenta en la 1.ª fase (fig. 4, n.º 3).
- B-8, es un recipiente encuadrado por su forma dentro del tipo B-2 aunque con dos asas triples de sección circular que parten del labio y van a morir seguramente al contacto del sector II y III (fig. 5, n.º 4).

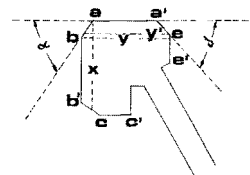
Elementos para el análisis de las Formas en los labios de los recipientes cerrados

Realizada una aproximación en los recipientes completos entramos de lleno en el análisis de los fragmentos con labio, lo que nos permite un aumento notable de la muestra global con objeto de determinar sus formas y por relaciones de variables sus tipos y proyectar estos resultados al menos sobre los grupos del f.t.f., asociados a las formas del f.m.f. a nivel

cuantitativo así como sobre los tipos de los recipientes completos a nivel de aproximación. Como hicimos anteriormente abrimos un paréntesis metodológico para explicar la terminología y los conceptos empleados en el establecimiento de las variables cuantificables del labio.

Hemos definido el labio como el sector extremo y superior del recipiente, en el que se abre el contenido del mismo y en el que la superficie exterior e interior de la pared del recipiente converge en un punto (a) o en un plano ($a-a'$). Su descomposición como en el caso anterior la hacemos en base a puntos-planos a los que en este caso añadimos un sistema de ángulos para advertir la complejidad de su estructura. Los puntos señalados según se observa en la figura inferior son:

- a : Punto más exterior de contacto con el PB.
- a' : Punto más interior del contacto con el PB.
- b : Punto más exterior y superior del labio.
- b' : Punto más exterior e inferior del labio.
- e : Punto más interior y superior del labio.
- e' : Punto más interior e inferior del labio.



Este conjunto de puntos permiten sólo una lectura parcial del labio ya que aquellos que presentan tramos vueltos obligan a señalar otra serie de puntos (c, f, d y g) que aquí no definimos por no hacerlo necesario la muestra. Partiendo de esta serie de puntos hemos establecido un número de planos y ángulos:

- a/a' - b/b'
- a/a' - e/e'
- $a-a'$
- $b-b'$
- $e-e'$
- y : Parte del punto b paralelo al PB hasta encontrar la superficie interior de la pared del recipiente.
- y' : Parte del punto e , paralelo al PB hasta encontrar la superficie exterior de la parte del recipiente.
- x : Parte del punto a , perpendicular al PB hasta encontrar la superficie exterior de la pared del recipiente.
- x' : Parte del punto a , perpendicular al PB hasta encontrar la superficie interior de la pared del recipiente.

Entre los ángulos hemos establecido los siguientes:

- *ángulo* α : se inscribe en el plano a/a' - b/b' (o $a-b$) y el PB.
- *ángulo* δ : se inscribe en el plano a/a' - e/e' (o $a-e$) y el PB.

Estudiadas estas variables en el conjunto de la muestra se señalan las siguientes consideraciones:

- a) No existen planos a/a' , $b-b'$ y $e-e'$ por lo que se excluyen éstos como posibles variables.
- b) El plano a/a' - e/e' , el plano y'/y y el ángulo δ apenas tienen consideración en el con-

junto global de la muestra por lo que no se le hace tratamiento estadístico si bien se señalan porcentualmente.

- c) El plano x que siempre excluye al plano x' nos permite establecer sobre la muestra dos tipos de formas diferentes por el factor presencia-ausencia.
- d) Por todo ello, se han establecido cinco bloques de variables que definimos así:
 - Bloque 1: Compuesto por ángulo α , plano $a-b$ y plano y , conforma el factor engrosamiento-horizontalidad hacia el exterior.
 - Bloque 2: Compuesto por el plano x conforma el factor que muestra la tendencia del labio a abrirse y para matizar el factor engrosamiento-horizontalidad al exterior.
 - Bloque 3: Compuesto por el plano x' conforma el factor que muestra la tendencia del labio a cerrarse y para matizar el factor engrosamiento/horizontalidad al interior.
 - Bloque 4: Compuesto por ángulo δ , plano $a-e$, plano y' , conforma el factor engrosamiento-horizontalidad al interior.

Podrían añadirse otra serie de bloques para estudiar el factor vuelto al exterior e interior y otros que no incorporamos a la relación por no estar presentes las variables en la muestra. De hecho, la intervención del Bloque 4 en el conjunto estudiado apenas tiene relevancia estadística. En conclusión y en base a este planteamiento y aplicando el factor presencia-ausencia de bloques hemos definido las siguientes formas:

- *Forma A*: asociación Bloque 1 y Bloque 2.
- *Forma B*: asociación Bloque 1, Bloque 3 y Bloque 4.
- *Forma C*: asociación Bloque 1, 2 y 4.
- *Forma D*: asociación Bloque 1 y 2 con un bloque que indica tendencia a volverse al exterior.

De ellas sólo estudiaremos las formas A y B por ser posible su análisis cuantitativo. Para seguir su relación con los grupos del f.t.f. y las formas del f.m.f.:

	I B	II A	III A	III B
F. A	●	●	●	●
F. B				●
F. C		●	●	
F. D				●

Centrados ya en el caso concreto de los labios, hemos intentado constatar si la asociación recipiente completo-labio constituye grupos diferenciados por el análisis de la variable del Bloque 1 y 2 en contacto con los conjuntos de los grupos del factor f.t.f. y las formas del factor f.m.f. Para ello hemos elegido los conjuntos IB y IIIB, ya que los demás no suponen una muestra suficientemente significativa. Hemos añadido a este análisis el factor cronológico Cazalilla IVa y IVb, con el objeto de determinar las características de la producción como proceso y el factor microespacial (corte A -corte F) para matizar los valores de funcionalidad de los recipientes y confirmar los resultados tipológicos obtenidos.

La primera hipótesis que nos hemos planteado ha sido la de intentar conocer si los grupos-formas IB (Tipo B4) y IIIB (Tipo B2) pueden ser separados en base a las distintas variables presentes en la forma A de labio. Para ello se ha aplicado el test de t. de Student aceptando un margen de error inferior al .05.

Cazalilla IVa:

- Variable α : $t = 1.312 < a .2$
- Variable $a-b$: $t = 0.694 < a .3$
- Variable x : $t = 1.049 < a 0.2$
- Variable y : $t = 4.119 < a x .05$ (fig. 16, n.º 1).

Cazalilla IVb: En este caso se ha añadido al estudio realizado las formas B de labio incluidas en los grupos-formas IB (Tipo B4) y IIIB (Tipo B1 y B2).

— Relación de las variables de la forma A en los grupos-formas IB y IIIB:

- Variable α : $t = 1.799 < a 0.5$ (fig. 16, n.º 2)
- Variable $a-b$: $t = 1.326 < a .1$ (fig. 16, n.º 3)
- Variable y : $t = 1.067 < a 0.2$ (fig. 17, n.º 2)
- Variable x : $t = 2.501 < a .05$ (fig. 17, n.º 1).

— Relación de las variables de la forma A (Bloque 1) en los grupos-formas IB (Tipo B4) (con forma A de labio) y IIIB (Tipo B2) (con forma B de labio). Se excluye la comparación de las variables x con x' por ser diferentes:

- Variable α : $t = 2.652 < a .05$ (fig. 16, n.º 2)
- Variable $a-b$: $t = 6.162 < a .05$ (fig. 16, n.º 3)
- Variable y : $t = 3.108 < a .05$ (fig. 17, n.º 2)

— Relación de las variables de la forma A (Bloque 1) en los grupos formas IIIB (Tipos B1 y B2) (con forma B de labio). Se excluye como se hizo anteriormente la comparación $x-x'$:

- Variable α : $t = 0.190 > .05$ (fig. 16, n.º 2)
- Variable $a-b$: $t = 5.818 < .05$ (fig. 16, n.º 3)
- Variable y : $t = 3.846 < .05$ (fig. 17, n.º 2).

Tal y como puede advertirse por la relación anteriormente expuesta en Cazalilla IVa, sólo la variable y permite separar a IB de IIIB; de hecho, las medias de ambas contrastan significativamente ya que mientras en el grupo-forma IB es de 8,3, en el grupo-forma IIIB es de 10,6, no obstante lo reducido de la muestra impone serias restricciones a los resulta-

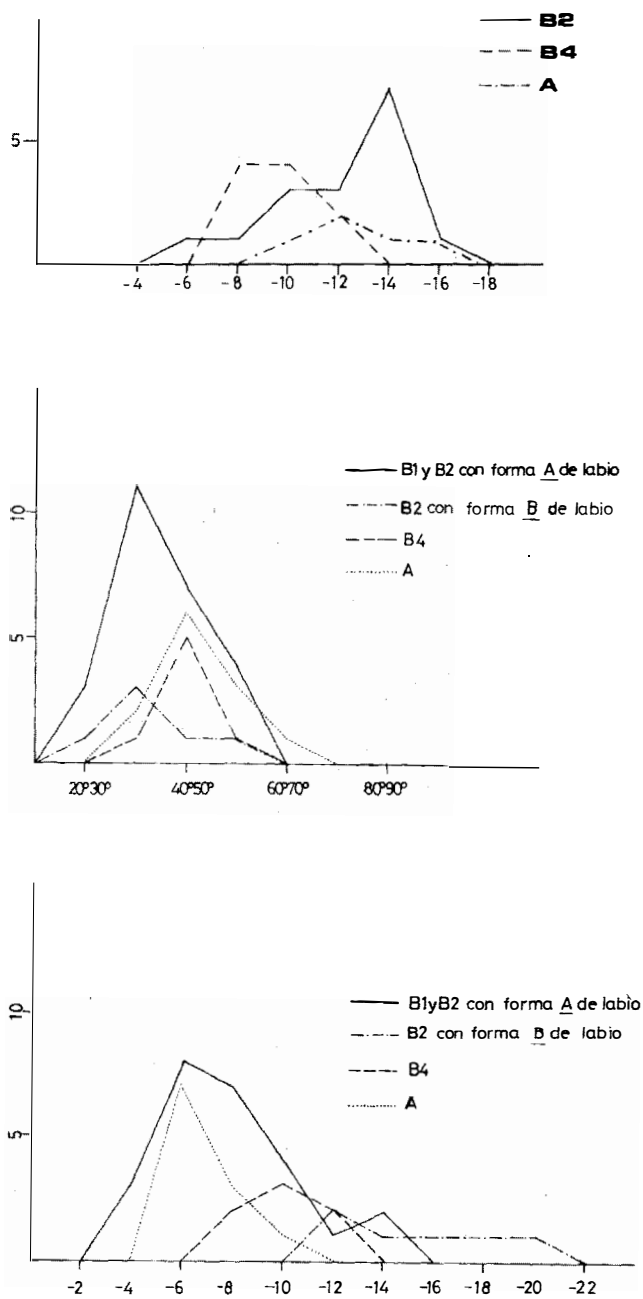


Fig. 16.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables y en Cazalilla IVa (1), α en Cazalilla IVb (2) y distancia $a-b$ en Cazalilla IVb (3).

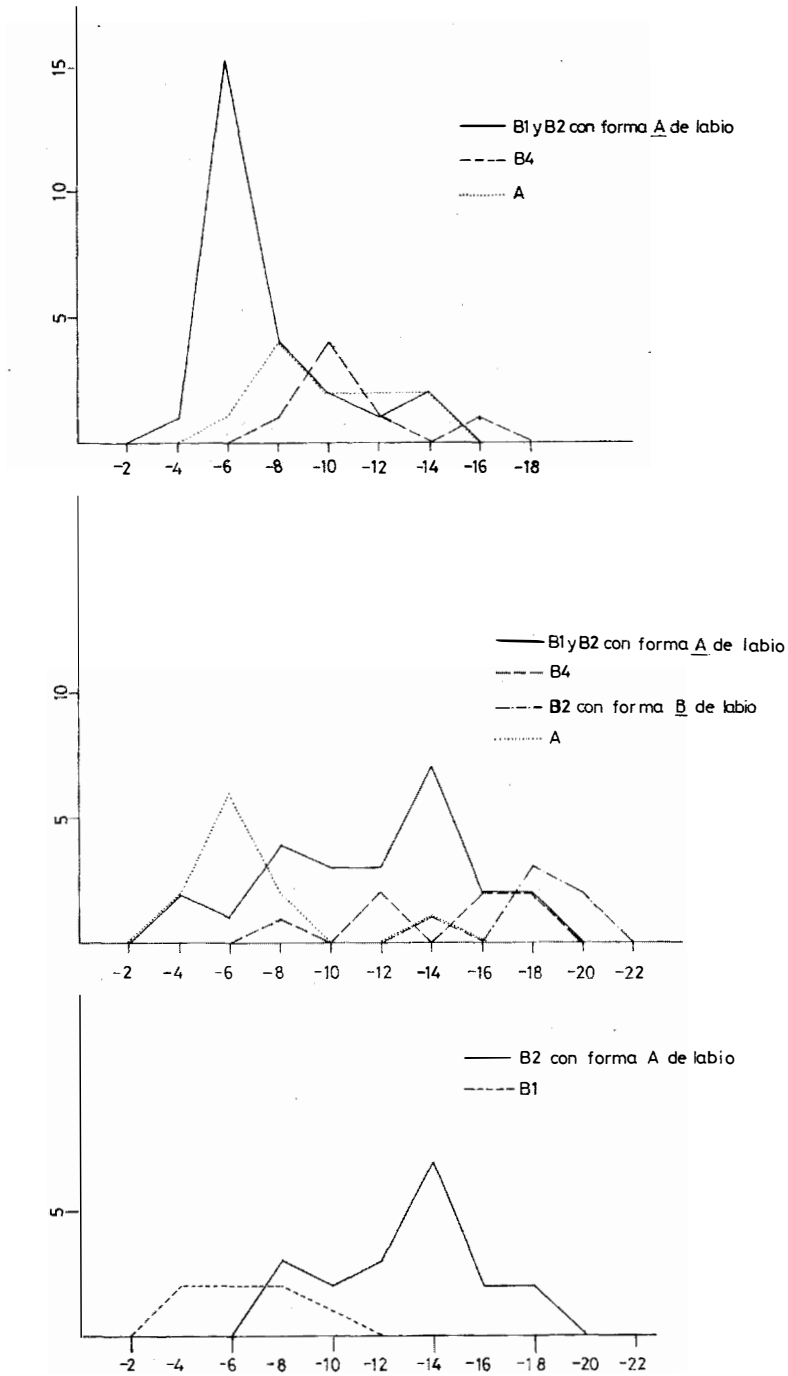


Fig. 17.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables x (1) e y (2 y 3) en Cazalilla IVb.

dos sobre todo cuando trabajamos con un margen de error de .05; es posible, por tanto, que de mantenerse las diferencias de media al menos en las variables α y x con una muestra mayor, los resultados pudieran permitir la separación de los grupos-formas estudiados en otras variables, que por el momento quedan con un margen de error entre .2 y .1. Contrasta este resultado con la siguiente fase (Cazalilla IVb), ya que en ella es precisamente la variable y la que no permite distinguir, junto con la variable $a-b$, la separación entre los grupos-formas IB y IIIB; parece como si el grupo-forma IB se hubiera homologado en los prototipos cerámicos al ritmo impuesto por el grupo-forma IIIB. En cambio, las variables x y α que ya apuntaban ciertas diferencias en la fase anterior, ahora parecen afianzar esas distancias con medias muy diferentes (por ejemplo α representa en IB una media de 45,1 y en IIIB de 38,6; x presenta en IB una media de 10,8 y de 8 en IIIB). La comparación de los dos grupos con el grupo-forma IIIB con forma B de labio, es bastante más clara ya que sólo la variable α , y en un caso, muestra un margen de error superior a .05, lo que indica que los labios con tendencia a cerrarse y en los que actúa el Bloque 3, son muy especializados, y de hecho lo constatamos por las grandes proporciones de este grupo-forma que definen lo que tradicionalmente se ha llamado el ánfora.

La respuesta en relación de las variables citadas del Bloque 1 y 2 en los diferentes grupos-formas y con el planteamiento cronológico ya señalado, permite distinguir los siguientes resultados:

a) *Grupo-forma IB*

En la fase Cazalilla IVa se puede observar que excepto en la intervención de la variable α , en todos los casos, el coeficiente de correlación r de Pearson presenta un margen de error inferior a .01 a pesar de lo reducido de la muestra:

— r de $a-b/x = 0.906$ (fig. 18, n.º 1)

— r de $a-b/y = 0.880$ (fig. 18, n.º 2)

— r de $x/y = 0.808$ (fig. 19, n.º 1)

En la fase Cazalilla IVb vuelven a establecerse buenos resultados en las tres relaciones citadas, siendo de nuevo la variable α la que muestra un margen de error superior a .05:

— r de $a-b/x = 0.882 < .01$ (fig. 20, n.º 1)

— r de $a-b/y = 0.858 < .01$ (fig. 20, n.º 2)

— r de $x/y = 0.673 < .01$ (fig. 19, n.º 2)

De nuevo y como en la fase anterior, la variable α no permite establecer correlaciones válidas, mientras que, como se ha comprobado, las otras tres variables continúan funcionando y reproduciendo esquemas de fabricación. En este sentido la tendencia de este grupo-forma a homologarse con otros grupos de técnica más avanzada, como ya vimos por el análisis de la actuación de la variable y (por el test de la t de Student), se contrapone a la conservación de ciertas tradiciones morfotécnicas de una fase a otra, incluso con cierta degeneración en algunas de las relaciones (r de x/y). Es posible que esta última deducción rompa con el primer planteamiento hipotético realizado, ya que, el aumento del tamaño de

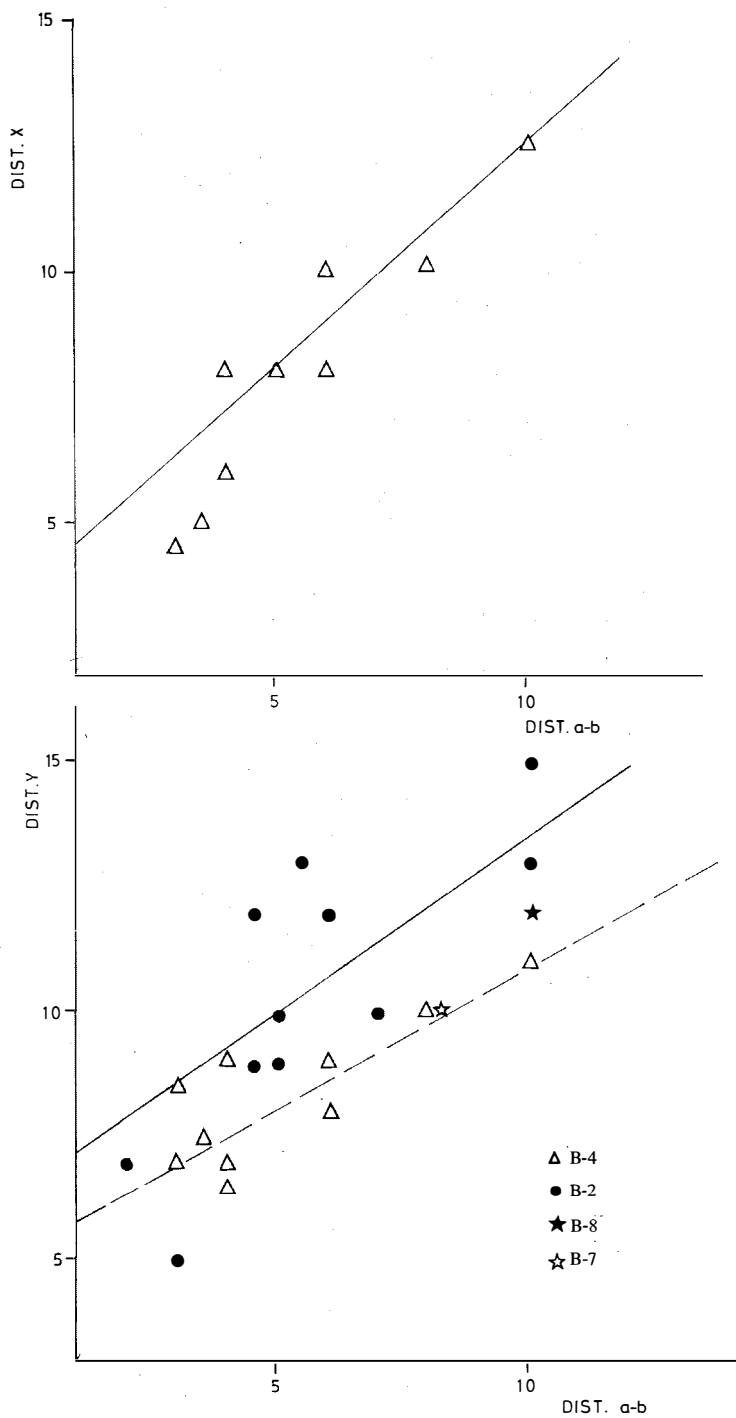


Fig. 18.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables $a-b/x$ (1) y $a-b/y$ (2) en Cazalilla IVa.

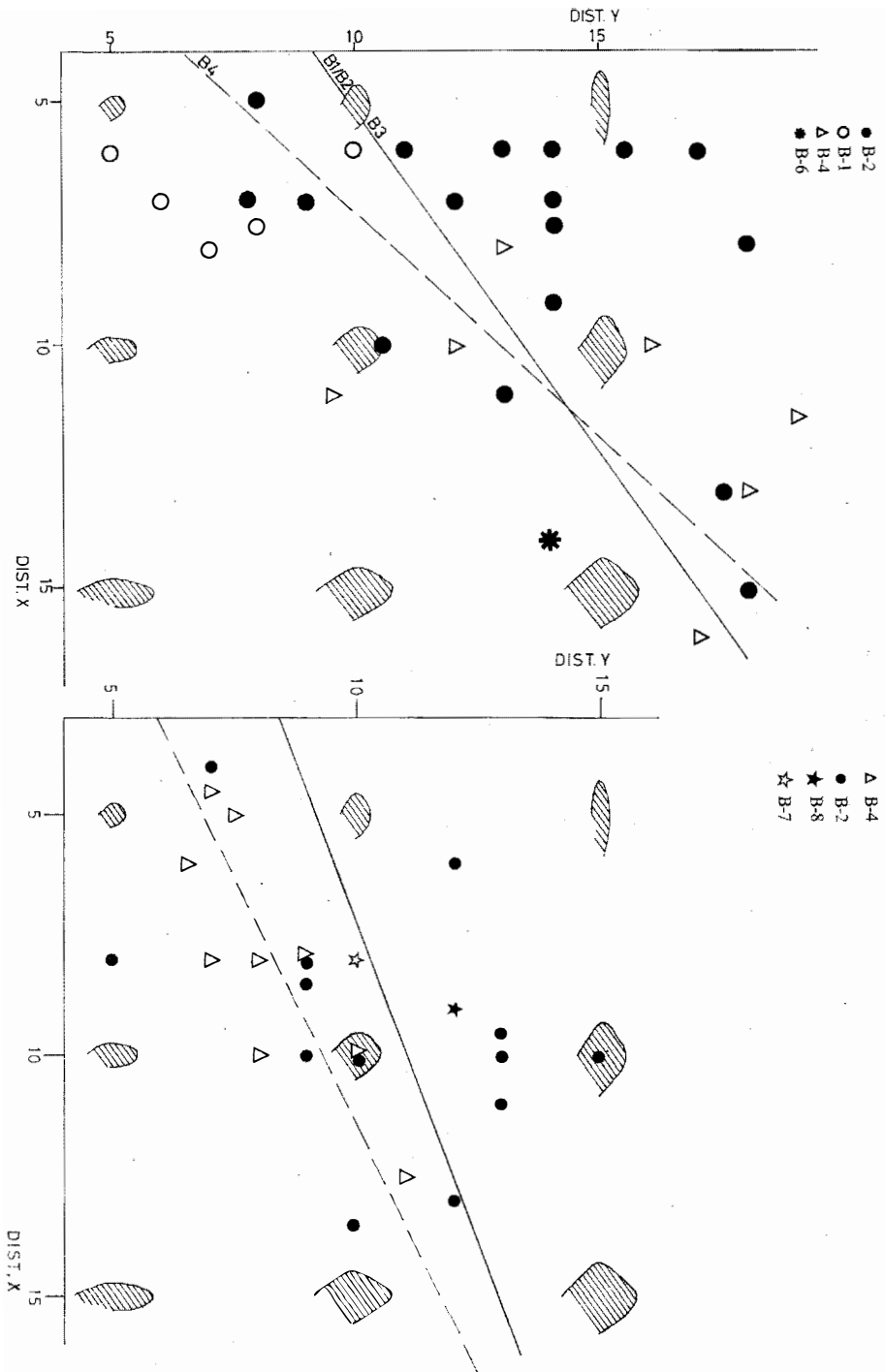


Fig. 19.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables x/y en Cazalilla IVa (1) y Cazalilla IVb (2).

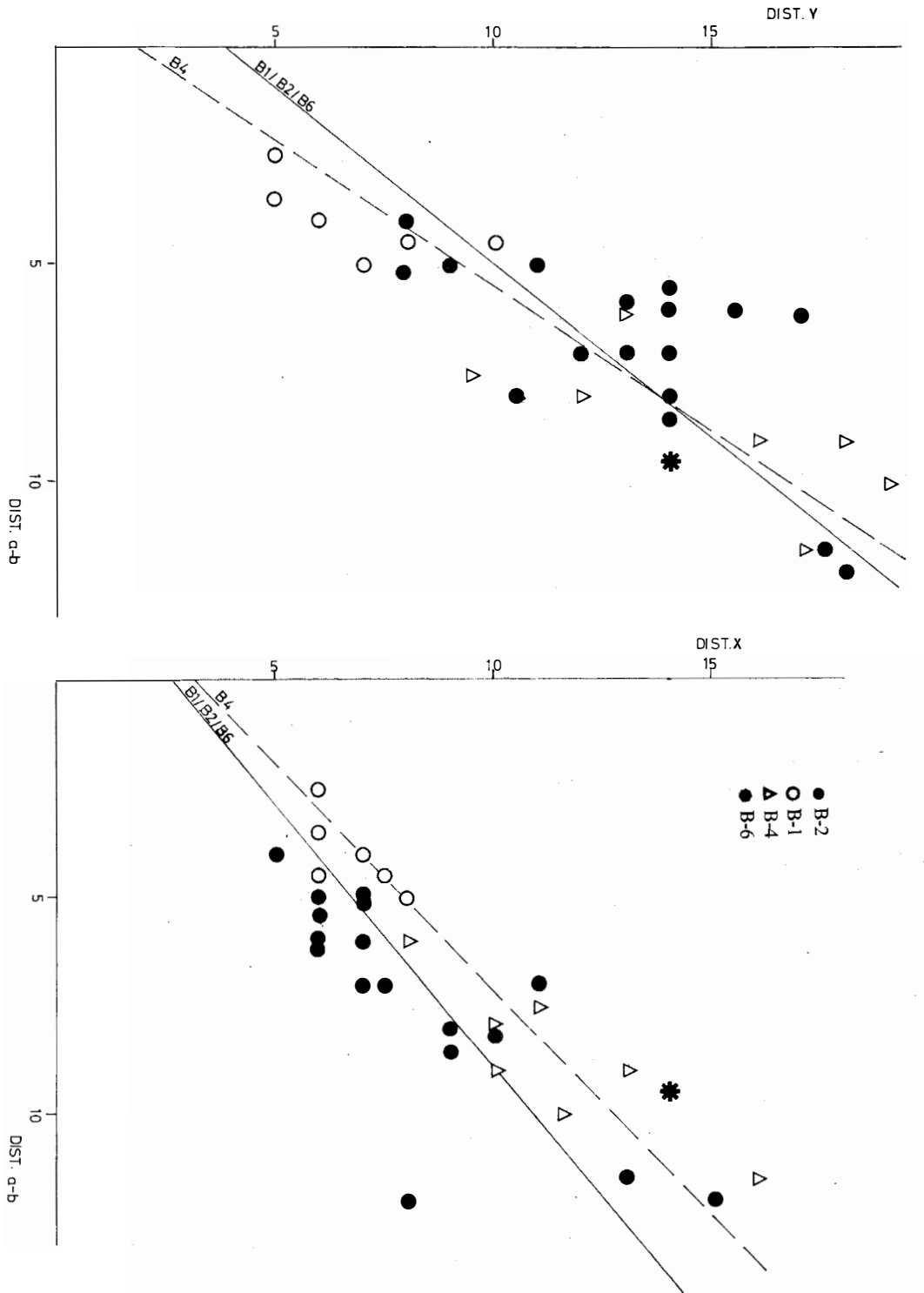


Fig. 20.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables $a-b/x$ (1) y $a-b/y$ (2) en Casalilla IVb.

la variable y lleva consigo un aumento de la variable x y por esta razón el teórico aumento de tamaño de las dos variables citadas no responde a un intento de ajustarse a los prototipos de labio del grupo-forma IIIB y sí, en cambio, a un aumento del tamaño del borde, con lo que estas producciones reproducen reiteradamente los mismos esquemas, en cuanto a normas y tendencias de fabricación se refiere, de una fase a otra de Cazalilla.

b) *Grupo-forma IIIB con forma A de labio*

Durante la fase Cazalilla IVa las correlaciones entre variable muestran un margen de error superior a .05 ($a-b/x$) y a .1 (x/y) (fig. 19, n.º 1) que aumenta con la intervención de la variable α . Sólo la r de $a-b/y$ muestra una correlación interesante ($0.666 < .01$) (fig. 18, n.º 2).

El paso a la etapa Cazalilla IVb supone la homogeneización de las tendencias apuntadas en la fase anterior, aún a pesar de que hemos inscrito en este grupo tipos diferentes como el B-1 B-2 y B-6:

— r de $\alpha/a-b = -0.595 < .01$ (fig. 21, n.º 1)

— r de $\alpha/x = -0.349 < .01$

— r de $\alpha/y = -0.601 < .01$ (fig. 21, n.º 2)

— r de $a-b/x = 0.785 < .01$ (fig. 20, n.º 1)

— r de $a-b/y = 0.817 < .01$ (fig. 20, n.º 2)

— r de $x/y = 0.482 < .02$ (fig. 19, n.º 2).

Comparando el funcionamiento de este grupo-forma en dos fases se observa una clara diferencia cuya justificación no se puede valorar exclusivamente por el número de la muestra, ya que se ha mantenido como base el mismo margen de error (.05) y porque resulta evidente que las tendencias desarrolladas en la segunda fase se apuntan ya en la primera, si bien no se han consolidado. La explicación de este hecho podría deberse a una hipótesis que por el momento queremos dejar abierta y por la que planteamos que, o bien la producción se ha estabilizado en sus normas de fabricación porque accede desde un mismo centro productor, o porque en todo caso se está produciendo una dinámica hacia la standarización en la fase ibérica antigua.

La comparación de los dos grupos-formas nos permite advertir por consiguiente un proceso desigual ya que mientras el grupo IB parece degenerarse y en todo caso asumir planteamientos de la producción de cerámicas claras, en cambio este último grupo se va consolidando en el transcurso del proceso para intentar alcanzar las cotas de standarización que le caracterizarán en épocas posteriores.

El funcionamiento en las dos fases de cada variable supone indudablemente la conformación de una forma de labio que con sus diferentes medias matizará la tendencia de cada forma. Así, observamos que la variable α reduce la media del ángulo, aunque mínimamente, respecto a la fase anterior (de 40,5 a 38,6), pero ello no ha supuesto la reducción del plano $a-b$, que al contrario, aumenta de una fase a otra (de 5,9 a 6,5). Este efecto supone un proceso que lleva a desarrollar el factor engrosamiento, o en todo caso, un factor de horizontalidad que se hace palpable en el paso de la primera a la segunda etapa.

El análisis de la variable y nos confirma este efecto ya que se produce un aumento significativo de una etapa a otra (de 10,6 a 12), por lo que se hace evidente que todo el Bloque 1

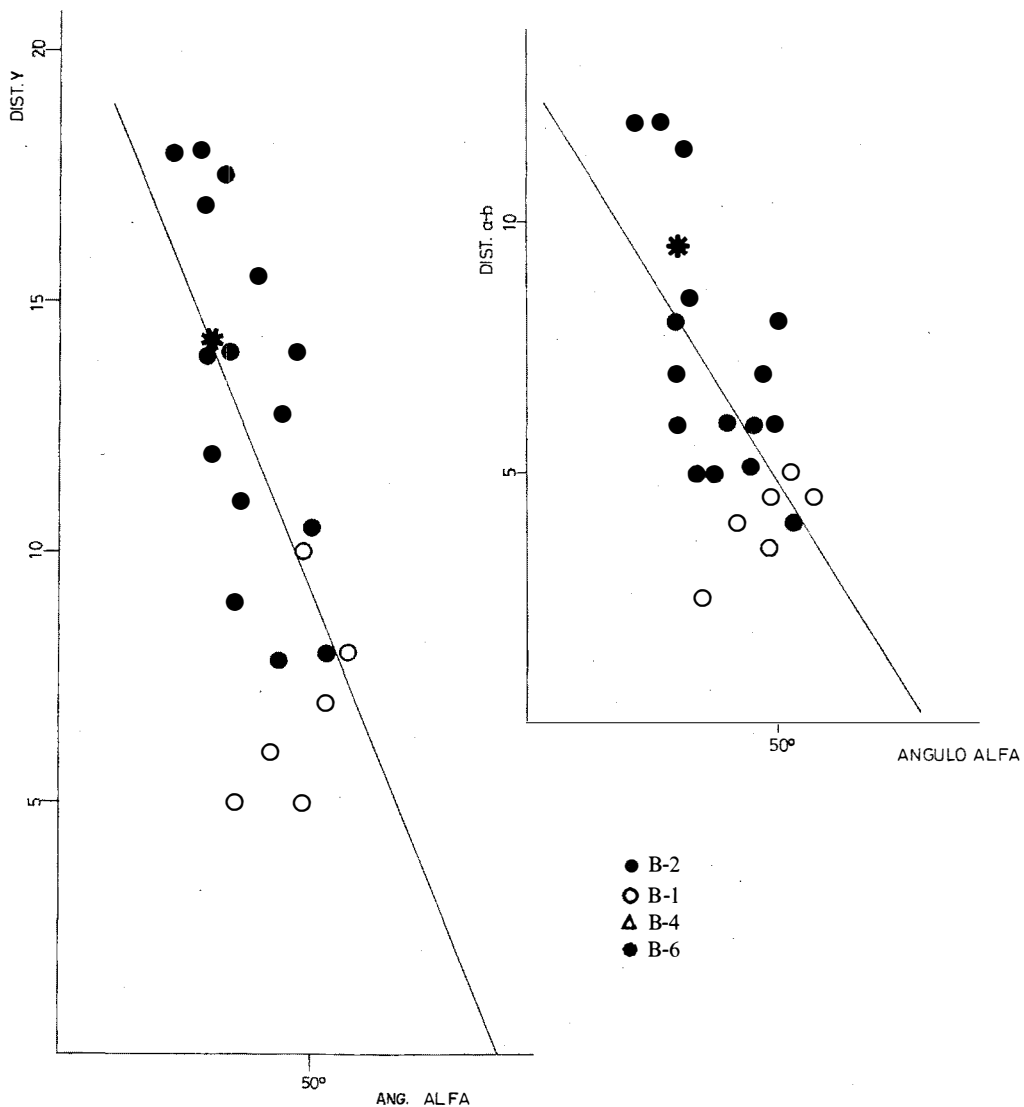


Fig. 21.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables $\alpha/a-b$ (1) y α/y (2) en Cazalilla IVb.

ha actuado en la misma dirección señalada. Con objeto de determinar si este efecto podía suponer una tendencia a la horizontalidad del labio que se hace más esbelto o por el contrario un engrosamiento de la superficie exterior de la pared, hemos prestado especial atención al funcionamiento de la variable x ya que ella no sólo nos muestra la tendencia a

abrirse o cerrarse del labio, sino que puede hacer legible la capacidad de engrosamiento del mismo, o bien simplemente su inclinación horizontal. De producirse el engrosamiento, esta variable tendría que aumentar respecto a la fase anterior; en cambio de producirse la horizontalidad, la variable podría mostrar la misma media que en la etapa más antigua. La comprobación de esta hipótesis nos permite asegurar que la tendencia marcada por el labio responde más a un efecto de horizontalidad que de engrosamiento ya que la variable x no sólo no aumenta en su paso de Cazalilla IVa a Cazalilla IVb, sino que disminuye considerablemente (de 9 a 8).

El mismo efecto que acabamos de definir para el grupo-forma IIIB con forma de labio A se hace patente en el grupo IB, aunque en este caso, y como ya observamos entonces, la variable α no ha funcionado, posiblemente debido a una falta de normativa técnica, de ahí quizás la necesidad de aumentar mucho más la variable $a-b$ (de 5,3 a 8) y lógicamente la variable x (de 8,3 a 13,8); sin embargo en este caso, la variable x no define tan claramente el efecto de horizontalidad como en el caso anterior; quiere esto decir, que la citada horizontalidad en este grupo-forma conlleva un aumento de tamaño de los recipientes y, al menos, algo de engrosamiento, o dicho de otro modo, el efecto horizontalidad está menos definido en este grupo-forma que en el anterior.

c) Grupo-forma IIIB con forma B de labio

Hemos aislado este pequeño conjunto por tener la característica de tender a cerrar su labio tal y como lo demuestra la presencia de la variable x . Llama la atención a simple vista, puesto que no podemos hacer análisis estadístico, la reducción del ángulo α , el aumento de las distancias $a-b$ e y , que ya en su momento separaban por t de Student a este grupo de los demás. Indudablemente hay un aumento importante en las proporciones del recipiente, lo que es normal si tratamos de conjugar con estos planteamientos la funcionalidad de las ánforas. Al mismo tiempo las altas proporciones de x nos muestran un tipo de labio poco cerrado y con tendencia a la verticalidad. Este grupo por otra parte presenta el Bloque 4, pero debido a lo insignificante de la muestra no se ha trabajado.

d) Forma A

Este apartado que engloba los grupos II y III permite observar diferencias significativas en lo que se refiere al tipo de labio, como el hecho de que una gran parte del tipo A-2 (tanto en el grupo II como en el III) se asocia al tipo C de labio mientras los tipos A-1 y A-3 y algún elemento del tipo A-2 presenta forma de labio A. En cuanto a las medias de aquellas variables que son comunes y siempre teniendo en cuenta la variable cronológica, se observa una gran diferencia en la variable α (31,2° en la 1.ª fase y 46,5° en la 2.ª fase) y la variable y (10,8 en la 1.ª fase y 7,3 en la 2.ª fase), lo que denota el proceso contrario al caso de las formas B, es decir, que los labios son más horizontales en la 1.ª fase que en la segunda. No se advierten estos factores en la variable $a-b$ y x . Señalemos también que en el plano de las correlaciones en la 2.ª fase no está todavía muy homogeneizada la forma, prueba de la posible aparición de este grupo-forma en esta fase ya que sólo la relación $a-b/y$ muestra una $r < 0.01$ (fig. 22), siendo en los demás casos más amplio el margen de error. De

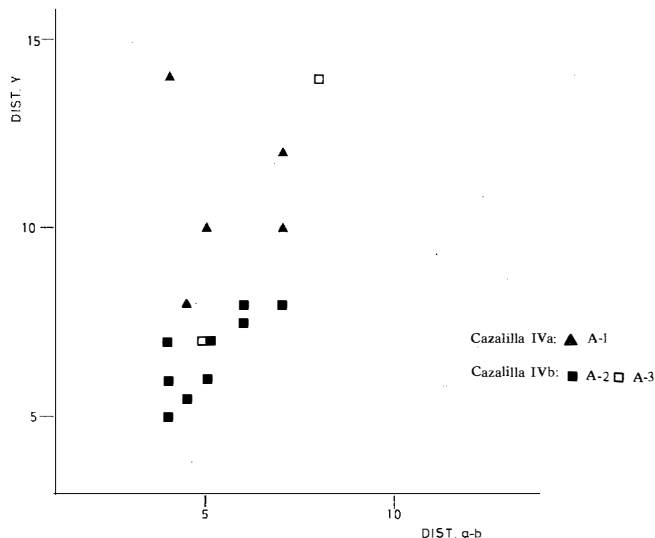


Fig. 22.—Cerro de la Coronilla. Relación de las variables $a-b/y$ en Cazalilla IVa y IVb.

todos modos hay que señalar que se han unido para este estudio todo el grupo de la forma A, lo que supone unificar los tipos A-2 y A-3 que son por sí mismos muy diferentes, y ello puede falsear los resultados.

e) *Otros grupos-formas con labio de forma D*

Incluimos aquí, aunque sin estudio estadístico, la constatación apenas significativa de labios vueltos, que sólo nos permite apuntar una variedad muy grande en las tres piezas recogidas (tipos B-2, B-3 y B-5, el primer caso de la segunda fase y los otros dos de la primera). El análisis preferimos tratarlo cuando alcance una muestra mayor y nos limitamos por ello exclusivamente a constatar su existencia.

No queremos cerrar este análisis sin plantear unas cuestiones que consideramos necesarias a la hora de estudiar un conjunto de cerámica; nos referimos a un problema técnico muy vinculado al campo de lo estético-ideológico, como es la decoración pintada. Hemos utilizado la forma A de labio en el grupo-forma IIIB para estudiar el caso. Como se advierte por el estudio de los paralelos, la decoración ibérica antigua presenta un alto predominio, reiterativo incluso, de la decoración en bandas, no excluyendo otros motivos como los círculos concéntricos y las aguas con un trazado poco acabado, si bien en este caso, referidos a la primera fase. El estudio que hemos planteado a nivel morfométrico lo hemos limitado a dos cuestiones: de un lado a la relación formas con pinturas/formas sin pintura (IIIaB/IIIbB) y de otro a la contrastación de las formas pintadas (IIIaB) de la primera y segunda fase. Evidentemente la fase IVa no nos permite análisis ya que los fragmentos sin decoración son escasos. Si ha sido posible en cambio en el segundo caso, donde se reproducen con bastante aproximación los resultados globales del grupo-forma IIIB en cuanto a la relación de las variables; el tema resulta de mayor interés cuando comparamos

los dos grupos por aplicación de la *t.* de Student; así la variable *y*, donde se produce la *t.* de Student mayor, muestra una diferencia de medias de 12,8 en el grupo pintado a 10,7 en el no pintado. Hemos observado asimismo que la decoración característica de estos labios se basa en hacer una banda estrecha que cubre el labio en su tramo horizontal, por esta razón resultaba interesante constatar si los labios con la tendencia horizontal más marcada coinciden significativamente con los fragmentos pintados con banda estrecha. Esta contrastación la hicimos primero visualmente sobre el grupo pintado de la fase anterior comprobando que los labios al no ser horizontales cuando son decorados reciben una banda más ancha que no se ciñe al tramo estricto del labio y ocupa gran parte del sector I en la superficie de la pared interior; parece pues producirse una fórmula de tratamiento diferente, según las fases, que a nivel de hipótesis planteamos así:

- 1) Bandas más anchas que cubren una parte del sector I asociadas a labios no horizontales (Cazalilla IVa).
- 2) Banda muy estrecha restringida y asociada al tramo horizontal de los labios horizontales (Cazalilla IVb).

Hicimos un contraste de los dos grupos, observando que la *t.* de Student era significativa (con error inferior a 0.05 en *y*, $t = 2.039$ con medias de 10 y 12 respectivamente) y en la variable *x* ($t = 1.964$, con medias de 9,2 y 7,2) siendo bastante aproximada a un índice significativo en los otros casos (40,5 y 36,6 en la variable α y 5,3 y 6,6 en la variable *a-b*). Puede deducirse por tanto un efecto claro entre la asociación señalada más arriba.

La aplicación sobre estos resultados previos del factor microespacial reduce tanto la muestra, sobre todo en el estrato IVa, que resulta difícil comprobar resultados significativos. No obstante el análisis de los labios planteado sobre el grupo IIIB con labio de forma A nos permite constatar que en la fase Cazalilla IVa las diferencias entre los elementos son poco significativas en *a-b* e *y*, pero altas y de gran interés en α y *x* ($t = 1.938$ y 1.970 respectivamente); observado en detalle se comprueba que la variable *x* es más alta en el corte F (10,81) que en el corte A (8,4), pero también es verdad que se ha producido un aumento de la variable *y* (11,7 en el corte A y 10,3 en el F), lo que puede deberse a un problema de proporciones y no a un cambio cualitativo en la forma. Este tema lo hemos podido seguir mejor en la fase Cazalilla IVb; allí el proceso vuelve a ser semejante para este grupo-forma observándose que la separación de los grupos es clara en la variable *a-b* ($1.917 < .05$) y tiende a serlo también en los demás (*t.* de $\alpha = 0.146$, *t.* de *x* = 1.455 y *t.* de *y* = 1.521); no obstante, la modificación del labio tampoco se produce, y de nuevo volvemos a encontrar una diferencia en base al tamaño, ya que aún a pesar de las medias diferentes ($x = 7,20$ y $8,7$ e $y = 10,6$ y $12,9$), la distinción entre los dos conjuntos es de 3,4 y 3,2 respectivamente, en tanto que la global del grupo-forma IIIB es de 3 puntos. Igual ocurre si se contrastan las diferencias de puntos entre las medias de *a-b* y *x*, por ejemplo, ya que, en el corte A es de 5,1 y en el corte F de 5,5, en tanto que en el grupo global es de 5,5.

Es posible por el momento, a falta de una muestra mayor que podría deducirse cuando el estudio se generalice a todo el yacimiento, señalar que las matizaciones, tendencias y normas de fabricación obtenidas en el conjunto global no difieren al menos en un grupo (IIIB) por cuestiones de tipo microespacial, y que por tanto se confirman las consideraciones obtenidas, pero que otros factores como tamaño del elemento, cuya funcionalidad está

más que asegurada, contarán a la hora de determinar un estudio económico del asentamiento.

LA PRESENCIA DE LA PRODUCCION CERAMICA DEL CERRO DE LA CORONILLA EN OTROS ASENTAMIENTOS

Aún cuando no somos partidarios del concepto tipológico “fossil-guía” exclusivamente guiado por parámetros morfológicos para localizar el lugar cronológico de cada asentamiento en un marco espacial amplio, debido a los muchos matices de tipo pseudocientífico que actúan sobre esta concepción, la necesidad planteada de fijar una mínima apreciación cronológica hasta tanto no contemos con los resultados de otros métodos nos obliga a utilizar desde un plano descriptivo la presencia de los tipos definidos en este trabajo en otros yacimientos y tratar con ello, por paralelos, de fijar la fase cronológica a la que adscribimos el yacimiento estudiado.

El tipo A-1 está documentado en la fase III del Cerro de la Mora de finales del siglo VII o principios del VI a.C.; en el estrato 12 de la Colina de los Quemados del s. VII a.C. Dentro de este tipo hay también unos platos de idénticas características que los anteriores pero con carena alta marcada al exterior (fig. 5, n.º 3), que presentan analogía con algunas formas de los estratos 12-10 de la Colina de los Quemados de los siglos VII-VI a.C.; igualmente son abundantes en el Cabezo de la Esperanza, en el Cerro Salomón y en la Mesa de Setefilla desde el estrato VII del siglo VII o en el Carambolo. Fuera del Valle del Guadalquivir están bien fechadas en Galera en el siglo VII a.C., en la factoría fenicia de Toscanos desde mediados del siglo VII a principios del VI, en los Saladares en el horizonte I-B1 desde mediados del s. VII a.C., en la Peña Negra de Crevillente se constata en el horizonte II del siglo VI a.C. y en el Cerro del Villar de Guadalhorce en los estratos VII A, VI A y IV A desde finales del siglo VII hasta mediados del VI a.C. (8).

(8) AUBET, M. E.: *La Mesa de Setefilla*, Exc. Arq. Esp., 122, 1967. PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: “Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)”, *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 135-158. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, C.S.I.C., Córdoba, 1973. SCHUBART, H. y GARRIDO, J. P.: “Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva, 1967”, *M.M.*, 8, 1967, pp. 123-158. BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón, Ríotinto, Huelva*, A.U.H., 4, Sevilla, 1970. CARRIAZO, J. de M.: *El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo*, Exc. Arq. Esp., 68, 1970. CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Exc. Arq. Esp., 12, 1962. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, Exc. Arq. Esp., 52, 1966. SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, Exc. Arq. Esp., 66, 1969. SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y LINDEMANN, G.: “Toscanos, Jardín y Alarcón”, *Not. Arq. Hisp. Arqueología*, 1, 1972, pp. 9-41. NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H.: *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Rio de Velez. Lieferung 1: Grabungskampagne 1964*, M.F., 6, 1969. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: “La Factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)”, *Sym. Preh. Pen.*, V, 1969, pp. 203-220. ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: “Los Saladares-71”, *Not. Arq. Hisp. Arqueología*, 3, 1975, pp. 7-140. GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, Exc. Arq. Esp., 99, 1979. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 2, 1975.

El tipo B-8 en el Alto Guadalquivir está representado en el nivel VI B de Cástulo, fechado a finales del siglo VII o comienzos del VI a.C. y en Castellones de Ceal con igual cronología. En el Cerro de la Mora encontramos los antecedentes de este tipo en el nivel II B de la 1.ª mitad del s. VII a.C. (basándose en paralelos con asentamientos fenicios de la costa), y en la fase IV con una cronología de finales del VII-principios del VI a.C. Este tipo se halla en la Colina de los Quemados en el estrato 12 del siglo VII a.C. y pervive a lo largo del estrato 11 del siglo VI a.C. Las formas que presentan asas geminadas de triple sección circular en el Cerro Macareno corresponden al nivel 20 de principios del siglo VI a.C. Encontramos también abundantes paralelos en Alhonor con una cronología de finales del siglo VII o principios del VI y en el estrato IV de Toscanos del siglo VI a.C.

En el foco meridional, desde Almería hasta Cádiz, abundan estos tipos en ambientes fenicios; así los encontramos en los estratos de Guadalhorce, fechados entre los siglos VII y VI a.C. Estos tipos son también los que Jodin encuentra en Mogador y clasifica dentro de su "categoría 3", comparándolos con los que Cintas localizó en Cartago. La fechación que se dio en Mogador remonta estos tipos al siglo VII a.C.; Villemot en Rachgoum los fecha entre los siglos VII y VI a.C. (9).

El tipo B-7 abunda en los sitios de necrópolis encontrando numerosos paralelos en cerámica y metal. Suele presentar en otros casos conocidos un sector I cilíndrico troncocónico, rematado por un labio sin ningún tipo de engrosamiento, pero también en los casos más típicos (como el del Cerro de la Coronilla) por un fuerte reborde saliente, o un engrosamiento exterior del labio. Presenta asas geminadas o sencillas que arrancan de la línea media del sector I (que a veces se encuentra indicada) y muere en el sector II. En algunas zonas tienden a ser más antiguas las vasijas de este tipo que presentan las asas geminadas. La bicromía o monocromía puede ser también, aún siendo en bandas horizontales, un motivo de diversificación cronológica y regional. En un estudio geográfico amplio y del mismo modo cronológico, desde ambientes fenicios e ibéricos, puede apreciarse una evolución en los labios según tengan o no engrosamiento exterior. Este tipo lo encontramos en Peal de Becerro, en ejemplares del Museo Provincial de Jaén y se da también en Tózar y en los Saladares. El prototipo de estas formas se encuentra en el Mediterráneo como por ejemplo en las formas más antiguas de Cartago o en las formas estratificadas de los tres horizontes sistetizados en Salambó por Harden; ahí, en el estrato más antiguo se puede ver en este tipo los sectores I casi cilíndricos y con tendencia a hacerse cónicos, marcados por un nervio del que arrancan las asas, las cuales pueden estar situadas a un lado, o en ambos lados del sector I.

(9) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, S.: *Cástulo III*, Exc. Arq. Esp., 117, 1981. BLANCO, A.: "Excavaciones Arqueológicas en la Provincia de Jaén", *Bol. I. E. G.*, 22, 1959. BLANCO, A.: "Orientalia II", *Arch. Esp. Arq.*, 33, 1960. PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 8. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8. PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*, Exc. Arq. Esp., 124, 1980. MUÑOZ GAMBERO, J. M.: "La Fortaleza de Al-honor (Herrera, Sevilla)", *Malaka*, 5, 1970. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "La Factoría...", *op. cit.*, nota 8. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 8. JODIN, A.: *Mogador. Comptoirs pheniciens du Maroc Atlantique*, E.T.A.M., Tanger, 1966. VILLEMOT, G.: "La necropole punique du Phare dans l'île de Rachgoum. Oran", *Lybica*, 3, 1955.

Los ejemplos más antiguos peninsulares serían los de Frigiliana y Cruz del Negro. Formas parecidas se encuentran en cerámica gris a torno en la Necrópolis de la Joya en Huelva. Aparte de los vasos de metal de estas necrópolis se pueden citar los de cerámica de Medellín en el M.A.N. En la costa malagueña, junto a ejemplares de Guadalhorce y Frigiliana se conocen en el yacimiento de Toscanos en un número muy escaso y centrados en el estrato IV B que deben fecharse en el siglo VII a.C. (10).

El denominado tipo de Peal-Toya se presenta en la fase final de Toscanos con lo que el prototipo se remonta a formas externas. El tipo de Peal-Toya podría paralelizarse con los fragmentos del estrato VIa de Guadalhorce y con las fases IIA-IB final de Saladares de finales del siglo VII y primera mitad del siglo VI a.C.

En la fase Cazalilla IVb, el tipo A-2 (en su variante gris) se acumula a partir de los últimos niveles de Guadalhorce I del siglo VII a.C., haciéndose característico en los niveles de Guadalhorce II del siglo VI a.C. En el Cerro Macareno estas formas son de finales del siglo VII a.C. (nivel 21), pero perduran a lo largo de todo el siglo VI a.C. En general, estos tipos abundan desde finales del siglo VII a.C. como en la Colina de los Quemados en su nivel 12 y perduran en los niveles 11-10 del siglo VI a.C., en la fase V del Cerro de la Mora de mediados del siglo VI a.C. o en la Mesa de Setefilla desde su fase V del siglo VI a.C. También dentro del tipo A-2 encontramos la misma modalidad de cuencos pero en cerámica de pasta clara y sin decoración pintada, presentando la misma cronología y paralelos citados para el tipo anterior (11).

El tipo A-3 se fecha a partir del siglo VI a.C. aunque podemos encontrar algunos ejemplos de cronologías anteriores como los del Cerro de los Infantes del nivel VII protoibérico o en la Colina de los Quemados en el estrato 12 del siglo VII a.C. (12).

El tipo B-1 está ampliamente representado en toda la región andaluza; son formas que recuerdan algunas de las fases orientalizantes con cerámica importada, en concreto algunas formas con tratamiento de barniz rojo. Paralelos de este tipo los encontramos en los estratos 11-10 de la Colina de los Quemados fechada en el siglo VI a.C. En el Cerro Macareno este tipo lo encontramos en formas de cerámica "gris de occidente" en el nivel 22 con fechaciones de la segunda mitad del siglo VII a.C. y en niveles posteriores esta forma toma diversas variables con fechaciones que arrancan desde mediados del siglo VI a.C.; en la

(10) HARDEN, D.: *Los fenicios*. Barcelona, 1965. ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae*, 5, 1969, pp. 186-244. AUBET, M. E.: "La Cerámica a torno de la Cruz del Negro", *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 267-288. GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E.: *Excavaciones en la Necrópolis de la Joya, Huelva*, Exc. Arq. Esp., 96, 1978. ORTA, M. E. y GARRIDO, J. P.: *La Tumba orientalizante de la Joya, Huelva*, Trab. Preh., X, 1963. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "La Factoría...", *op. cit.*, nota 8.

(11) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 8. PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 9. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8. PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 8. AUBET, M. E.: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 8.

(12) MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *C.N.A.*, XVI (Murcia, 1982), 1983, pp. 692-707. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8.

Mesa de Setefilla se documenta en el estrato IV fechado en el siglo VI a.C. y también están representados en los estratos de Guadalhorce II del siglo VI a.C. (13).

Al tipo B-2 con forma B de labio corresponde lo que tradicionalmente se conoce como ánforas (fig. 8, núms. 5, 7 y 8). Arrancan de fases orientalizantes y protoibéricas, desarrollándose a lo largo de las siguientes fases del mundo ibérico. En el Cerro Macareno se fechan algunos de estos tipo en el tercer cuarto del siglo VII y a mediados del VI a.C., aunque la forma es muy frecuente en Andalucía: Toscanos, Mezquitilla, Trayamar, Macalón, Cerro Salomón, Chorreras, Guadalhorce, Quebrantahuesos, La Joya y Crevillente en el siglo VI a.C. En el norte de Africa aparece en Rachgoum a finales del siglo VII y principios del VI a.C. La cronología general de estas formas se inicia a finales del siglo VII y abarcan todo el siglo VI a.C. Dentro del tipo B-2 también está representada una modalidad de vasijas de cuerpo globular, sector I corto, fondo rehundido y de pastas claras con decoración pintada (fig. 7, n.º 1). Este tipo lo encontramos presente en el nivel 18 de Cerro Macareno fechado a finales del siglo VI a.C. y en los estratos 11-10 de la Colina de los Quemados del siglo VI a.C. (14).

Del tipo B-5 encontramos paralelos en el nivel 17 del Cerro Macareno con una cronología de principios del siglo V a.C. (15).

El tipo B-6 tiene paralelos con ciertas formas de urnas que se extienden por ambientes plenamente ibéricos, representados en algunos tipos de Peal-Toya (16).

Aparece un recipiente en la fase Cazalilla IV b (fig. 7, n.º 4) de difícil catalogación; posiblemente se trate de un elemento para medir líquidos o para repartirlos, según hemos podido observar en recipientes parecidos y con esa misma funcionalidad de épocas más recientes. Aunque es difícil el establecer paralelos cronológicos y tipológicos para este recipiente, en el Cerro de la Mora, en su fase V (17), se documenta una vasija de idénticas características fechada a mediados del siglo VI a.C., aunque aquí se le buscan paralelos a

(13) LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8. PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 9. AUBET, M. E.: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 8. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 8.

(14) PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 9. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *La Factoría...*, *op. cit.*, nota 8. SCHUBART, H.: "Excavaciones en el Morro de la Mezquitilla, 1976", *Ampurias*, 38-40, 1976, pp. 559-566. NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H.: *Trayamar. Die Phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*, M.B., 4, Mainz, 1975. GARCIA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A.: *Poblado Ibérico de Macalón, (Albacete)*, *Exc. Arq. Esp.*, 25, 1964. BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 8. AUBET, M. E.; MAAS LINDEMANN, G. y SCHUBART, H.: "Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo", *Not. Arq. Hisp.*, 6, 1979, pp. 89-138. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 8. GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 10. GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 8. VILLEMOT, G.: "La necropole...", *op. cit.*, nota 9. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8.

(15) PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 8.

(16) PEREIRA, J.: "La cerámica procedente de Toya (Petal de Becerro, Jaén)", *Trab. Preh.*, 36, 1979, pp. 289-348.

(17) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 8.

los que difícilmente se puede adscribir este elemento, como son los *aryballos* que aparecen en algunas tumbas de la necrópolis de la Bobadilla de Jaén (18).

Los motivos decorativos pintados y su asociación a las formas cerámicas de las dos fases ibéricas del Cerro de la Coronilla (Cazalilla), han sido tratados con anterioridad en el epígrafe de análisis estadístico; no obstante, aquí vamos a tratar de hacer un acercamiento a la representación que estos motivos tienen en otros asentamientos ibéricos y que ha resultado ser muy amplia, aportándonos al igual que con los paralelos de tipos cerámicos una aproximación cronológica. Estos motivos decorativos cerámicos se encuentran ampliamente representados en diferentes fases del mundo ibérico, aunque podemos señalar algunos paralelos en fases ibéricas antiguas de Andalucía como por ejemplo en las fases IV y V de Setefilla o en el nivel VI de Cástulo, en los niveles 18-23 del Cerro Macareno, en los estratos 12-10 de la Colina de los Quemados de los siglos VII y VI a.C.; los conocemos también en Aguilar de la Frontera, Carambolo, Ategua, Carmona y Huelva. En Galera, posiblemente sean de fecha posterior. En otros yacimientos como el Cerro de los Infantes, alguno de estos motivos (aguas) los tenemos en su fase protoibérica (19).

OTRAS PRODUCCIONES MATERIALES

Elementos metálicos

Se ha documentado en las distintas fases ibéricas del Cerro de la Coronilla la presencia de objetos metálicos tanto de cobre como de bronce y hierro. Entre los de cobre sobresalen dos objetos con una característica forma arrosada, bastante agrietados y con perforación central (fig. 11, n.º 5), procedentes de la fase IVa y de los que desconocemos su funcionalidad y paralelos. También en cobre, se ha documentado una punta de forma losángica muy deteriorada en el estrato S1.

En bronce, han sido documentados algunos elementos de adorno como corresponde al caso de un ejemplar de fíbula de doble resorte de la que sólo se conserva una parte correspondiente a la aguja y al arranque de uno de los resortes (fig. 11, n.º 6) ubicada en el estrato S2. Este tipo de fíbulas de doble resorte fue hallado ya por Bonsor en la necrópolis de la

(18) MALUQUER DE MOTES, J.; PICAZO, M. y DEL RINCON, M. A.: *La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, I, Dep. de Preh. y Arq., Barcelona, 1973.

(19) AUBET, M. E.: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 8. BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, S.: *Cástulo III...*, *op. cit.*, nota 9. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 8. LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 8. BLANCO, A.; LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: "Panorama tartésico de Andalucía Occidental", *Symp. Preh. Pen.*, V, 1969, pp. 119-162. CARRIAZO, J. de M.: *El tesoro...*, *op. cit.*, nota 8. BONSOR, G.: "Les colonies agricoles preromaines de vallée du Betis", *Rev. Arch.*, 1899, II. BLAZQUEZ, J. M.; LUZON, J. M.; GOMEZ, F. y CLAUSS, K.: *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 8. MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas...", *op. cit.*, nota 12. BOSCH, P.: *El problema de la cerámica Ibérica*, Com. Inv. Paleont. Preh., Mem. 7, 1915. CABRE, J.: "La necrópolis de Tutugi", *Bol. Soc. Esp. Exc.*, XIX, 1921. CABRE, J. y MOTOS, F. DE: *La Necrópolis ibérica de Tutugi. Campaña de 1918. Galera (Prov. de Granada)*, Mem. J. S. E. A., XXV, 1920. BLANCO, A.: "Excavaciones en la Provincia de Jaén", *Bol. I. E. G.*, 22, 1959.

Cruz del Negro en un contexto de la segunda mitad del siglo VII, en el Cerro Macareno a principios del siglo VII a.C., en el túmulo A de Setefilla de finales del siglo VII a.C. y con la misma cronología lo encontramos en Saladares, Frigiliana, Crevillente, Trayamar, Peñón de la Reina de Alboloduy, Castellones de Ceal y en otros muchos más yacimientos andaluces (20).

En la fase IVb, también en bronce, hay documentadas varias fibulas del tipo “anular hispánico” de gran tamaño (fig. 11, n.º 4). Estas fibulas tienen cronologías muy dilatadas, aunque en el Cerro Macareno, en el nivel 18, de finales del siglo VI a.C. hay una fibula anular hispánica de tipología semejante a la del Cerro de la Coronilla, señalándose que, aunque su representación es amplia, las de gran tamaño son las más primitivas.

Por último, hay documentada una aguja de bronce en el estrato S1, que presenta la cabeza aplanada.

Finalmente, se ha constatado la presencia del hierro asociado a la fabricación de útiles de primer orden; tal es el caso de un “podón” con empuñadura de madera (fig. 11, n.º 1) con dos remaches de hierro y cuya funcionalidad es bastante evidente, pues aún hoy en día podemos encontrarnos con objetos similares utilizados para la poda de los árboles. Este elemento se ha documentado en la fase IVb. También en esta fase se constata la presencia de una empuñadura de hierro para un mango de madera que, en lugar de remaches, presenta clavos de hierro.

Elementos de Telar

Todos los elementos de telar se documentan en la fase IVb, constatándose la presencia por un lado de pesas de telar que responden en su totalidad a un mismo tipo, de forma troncopiramidal, con una perforación transversal (fig. 11, núms. 2 y 3). Debido a la falta de sistematización de este elemento arqueológico es difícil establecer paralelos que nos permitan una aproximación cronológica, aunque sí podemos señalar que en algunos yacimientos aparecen pesas de telar de tipologías semejantes desde fases arcaicas dentro del Bronce Final y que se extienden a fases protohistóricas.

Por otro lado, se han hallado una serie de fusayolas que responden a un tipo situado entre una forma cilíndrico-troncocónica y bitroncocónica, de base cóncava (fig. 11, núms. 7, 8 y 9). Sus paralelos más próximos los tenemos en el Cerro Macareno en la primera mitad del siglo VI a.C., Cabezo de San Pedro, en Cerro del Mar con una cronología muy baja, en Macalón, Frigiliana de finales del VII o principios del VI a.C. En algunos yaci-

(20) BONSOR, G.: “Les colonies...”, *op. cit.*, nota 19. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 8. AUBET, M. E.: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 8. AUBET, M. E.: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, II, Barcelona, 1975. ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.: “Los Saladares...”, *op. cit.*, nota 8. ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: “La necrópolis...”, *op. cit.*, nota 10. GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 8. NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 14. MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Exc. Arq. Esp., 112, 1980. BLANCO, A.: “Excavaciones...”, *op. cit.*, nota 19.

mientos aparecen estas formas en estratos del Bronce Final, mientras que en algunas necrópolis, como la de Baza, tienen una fechación más tardía (21).

VALORACION HISTORICA DEL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA/JAEN)

Enmarcado el Cerro de la Coronilla en sus fases ibéricas entre finales del siglo VII a.C. y finales del VI nos permite observar lo que fue la producción cerámica ibérica en el valle del río Guadalbullón y avanzar hacia el conocimiento de la seriación tipológica en el Alto Guadalquivir en el Horizonte Cultural Ibérico Antiguo. Entendemos la Arqueología en el marco de la historia y la sociedad como una matriz de la que es imposible separar sus niveles, es decir como una totalidad; la creación de una seriación tipológica por tanto no es sino un hecho cultural que esconde otras respuestas de tipo histórico. Aunque estemos a mitad de camino de la finalización de los trabajos de excavación sistemática en el Cerro de la Coronilla estas consideraciones previas que acabamos de establecer unidas a otras que se han producido a lo largo del trabajo, nos permiten ya concluir que nos encontramos ante un asentamiento con un claro carácter estratégico-defensivo, definido por una poderosa fortificación, gran altura, pequeño tamaño y alto valor de control visual, localizado en una etapa histórica de gran trascendencia como son los finales del siglo VII y todo el desarrollo del VI. Precisamente porque el asentamiento tiene una corta vida hay que evaluar las características que esta etapa debió de tener ya que en su desarrollo construyó y abandonó un asentamiento como el aquí estudiado, lo que indudablemente modificó las particularidades del patrón de asentamiento que tal y como entendemos en esta etapa trataba de consolidarse.

Sin ánimo de caer en apreciaciones genéricas pensamos que los hechos históricos acaecidos en la Península y fundamentalmente en el Valle del Guadalquivir, dado el interés que esta tierra tiene como productora de materias primas, no pueden ser deslindados del Mediterráneo como marco geográfico-histórico y en esta dirección apuntan los intereses económicos de formaciones sociales tales como fenicios, griegos o púnicos. Hay que recordar que fue en el siglo VI cuando se produjo la consolidación de los procesos históricos esclavistas en Atenas y en Roma a partir de los cuales era el ciudadano el que asumía el papel histórico fundamental y que en ese siglo VI, aunque muchos de los problemas se plantearon con antelación, se dejaban atrás los valores parentales o empezaban a ser puestos en tela de juicio los aristocráticos. Fue a finales de este siglo, en el 511, cuando cayó la tiranía ateniense y en el 509 cuando lo hizo la monarquía de los Tarquinios, y fue precisa-

(21) PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, *op. cit.*, nota 8. BLAZQUEZ, J. M.; LUZON, J. M.; GOMEZ, F. y CLAUS, K.: *Huelva...*, *op. cit.*, nota 19. SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y LINDEMANN, G.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 8. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *La Factoría...*, *op. cit.*, nota 8. GARCIA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A.: *Poblado...*, *op. cit.*, nota 14. ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 10. DEBET, B y PY, M.: *Introduction a l'étude de la protohistoire en Languedoc oriental*, Cahier, 5, Careirac, 1976. PRESEDO, F.: *La necrópolis de Baza*. Exc. Arq. Esp., 119, 1982.

mente con estos hechos cuando se produce el enfrentamiento abierto entre la oligarquía aristocrática y los grupos mercantiles y plebeyos. Es evidente que el mundo ibérico no participa de esos cambios de forma activa y buena prueba de ello es el importante valor que en esta fase y en las siguientes tendrá el componente aristocrático, pero también es verdad que los hechos vividos por Atenas o por Roma desarrollaban un largo proceso del que ninguna comunidad del Mediterráneo podía estar al margen y que en ese momento la movilidad comercial debió trasladar a uno y otro lado las características del modelo. Quede como ejemplo el abandono de Focea y el traslado de su población a Occidente en la 2.^a mitad del siglo VI, la caída de Tiro en el 580 a.C. con el consiguiente desmembramiento del poder comercial fenicio y las primeras actuaciones de Cartago como poder político-económico.

No podemos pensar ni por un momento que Cazalilla sea efecto de la actuación de cualquiera de estos grupos con ánimo de imponer sus modelos históricos u otros que les fueran beneficiosos; es evidente que Cazalilla es un producto interno de un momento y de una formación social, pero también lo es que el asentamiento y toda la actuación política que lo crea y lo abandona no está aislado de una serie de hechos históricos que se suceden desde finales del siglo VII y que Arteaga recoge (22); nos referimos al enfrentamiento tartésico-fenicio y al interés de unos y otros por controlar económicamente el Alto Guadalquivir, la oportunidad ofrecida a los focenses por Argantonios a principios del siglo VI de romper el monopolio comercial fenicio, las posibles buenas relaciones focense-púnicas en la primera mitad del siglo VI y, como no, la muy citada batalla de Alalia entre focenses y púnicos en el 540-535, que aún cuando hoy se vea sin la trascendencia que se le diera en un principio, supone indudablemente un cambio de relaciones en el marco político-comercial del Mediterráneo Occidental, que quizás actúe de forma contradictoria para el Alto Guadalquivir dando paso a una presencia más activa de lo griego en la zona.

Es en este marco político nuevo en el que se producen las nuevas transformaciones en el desarrollo de las fuerzas productivas generadas por la inclusión del territorio en la nueva situación y del que no podemos excluir claros cambios en las relaciones de producción; será ahora cuando el torno de alfarero destierre las producciones a mano, produciendo la posibilidad inminente de standarización de los recipientes cerámicos y en muchos casos ampliando los circuitos de distribución de los productos contenidos en ellos; será ahora también cuando la producción de objetos en hierro se asuma como un sector más de la economía con el objetivo de cubrir como medios de producción sectores hasta ahora alejados del metal como el agrario (23) y todo ello en el marco económico de la comunidad indígena que ve rotas muchas tradiciones técnicas antiguas. Evidentemente el marco político había facilitado la rápida inclusión del mundo indígena en un horizonte histórico nuevo pero también es verdad que lo debió de hacer a costa de su propia inestabilidad política. Buena prueba de ello es el abandono del yacimiento como otros factores, índices de crisis y

(22) ARTEAGA, O.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península", *Ampurias*, 38-40, 1977-78, pp. 23-61.

(23) A este respecto en este mismo artículo se presenta un "podón" en hierro localizado en Cazalilla IVb.

legibles en las necrópolis excavadas en el Guadalquivir (24). Se explica así que un asentamiento de gran tamaño como Cerro Maquíiz tuviera en algún momento necesidad de crear un cinturón de asentamientos estratégicos que cubrieran sus zonas menos defendidas y en concreto en Cazalilla la vertiente del valle Salado de los Villares al otro lado del río Guadalquivir, tomando de este modo un modelo antiguo (25) pero que sin duda sirvió al posterior sistema de torres o recintos fortificados, dando lugar con ello a un complejo sistema jerarquizado de asentamientos a la vez que especializados en la funcionalidad de cada uno de ellos, con pequeños núcleos estratégicos (Cerro de la Coronilla, Cortijada de los Arcos, Torrecillas, etc.) y grandes centros urbanos (Cerro Maquíiz, Cerro Villargordo, Puente Tablas, Porcuna, etc.). Este patrón de asentamiento debió de facilitar el desarrollo del proceso abierto desde antiguo para romper con las estructuras de reproducción segmentaria-parental y debió de definir una estructura de Estado fuerte en la que el carácter urbano fuera su principal característica, como ya venía siendo el caso en el marco de los modelos mediterráneos. Su desarrollo expresado en los siglos V y IV a.C. nos permite observar que los cambios iniciados se consolidaron definitivamente dando lugar al Horizonte Pleno Ibérico en el que el Estado y en definitiva el modelo urbano aparece consolidado.

(24) Es lo que parece desprenderse de la utilización de materiales escultóricos, previamente destruidos, en sepulturas de la necrópolis de La Guardia como elementos constructivos. Si la fechación de una de ellas se confirmara por la valoración cronológica de un escarabeo de Naucratis (PADRO Y PARCERISA, J.: "Datos para una valoración del "factor egipcio" y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias*, 38-40, 1977-78, p. 494), habría que pensar en la destrucción de las mencionadas esculturas antes de finales del siglo VI a.C.

(25) Ver el artículo de A. Ruiz, M. Molinos, F. Nocete y M. Castro en este mismo número.

CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA). ESTRATO IVb

Número	Número Excav.	Corte		Estrato	Forma-Tipo recipiente	Grupo	Forma labio	Ø boca	Ø min.	Alt. S.J.	α	β	a-b	a-e	x	x'	Y	Pinura
1	6.099	—	X	IVb	B-2	III	A	158	138	15	27	—	12	—	15	—	18	—
2	6.125	—	X	IVb	B-2	III	A	150	92	18	35	—	5	—	7	—	9	SI
3	6.141	—	X	IVb	B-2	III	A	176	—	—	22	—	12	—	8	—	18	SI
4	6.141	—	X	IVb	B-2	III	A	149	—	—	30	—	8	—	9	—	14	SI
5	6.137	—	X	IVb	B-2	III	A	140	111	19	49	—	6	—	6	—	13	—
6	6.135	—	X	IVb	B-2	III	A	124	108	18	53	—	4	—	5	—	8	—
7	6.095	—	X	IVb	A-2	II	C	140	—	—	49	37	6	4	8,5	—	8	—
9	6.080	X	—	IVb	B-2	III	B	160	144	13	28	—	12	—	—	30	18	—
10	6.079	X	—	IVb	B-2	III	B	111	90	22	35	—	11	—	—	42	19	—
11	6.115	X	—	IVb	B-2	III	B	161	128	18	45	—	11	—	—	36	19	—
12	6.079	X	—	IVb	B-2	III	B	109	90	20	35	—	14	—	—	41	20	—
13	6.096	X	—	IVb	B-2	III	A	350	—	—	30	—	7	—	7	—	12	SI
14	6.096	X	—	IVb	B-2	III	A	337	—	—	30	—	7	—	7,5	—	14	SI
15	6.115	X	—	IVb	B-2	III	A	274	255	21	44	—	5	—	7	—	8	—
16	6.107	X	—	IVb	B-4	I	A	183	153	16	45	—	9	—	10	—	16	—
17	6.091	X	—	IVb	B-1	III	A	104	86	15	53	—	5	—	8	—	7	—
18	6.090	X	—	IVb	B-2	III	A	304	240	49	30	—	6	—	6	—	17	—
19	6.115	X	—	IVb	B-4	I	A	180	146	15	44	—	10	—	11,5	—	19	—
20	6.099	X	—	IVb	B-4	I	A	101	78	12	47	—	6	—	8	—	13	—
21	6.096	X	—	IVb	B-4	I	A	164	127	19	42	—	8	—	10	—	12	—
22	6.081	X	—	IVb	B-4	I	A	224	188	35	46	—	9	—	13	—	18	—
23	6.097	X	—	IVb	B-2	III	B	—	—	17	33	—	18	—	—	32	15	SI
24	6.097	X	—	IVb	B-1	III	A	129	108	25	42	—	4	—	7	—	6	—
25	6.097	X	—	IVb	A-2	II	C	—	—	—	47	44	5	6	7	—	7	—
26	6.070	X	—	IVb	B-2	III	A	125	100	20	47	—	7	—	11	—	13	SI
27	6.091	X	—	IVb	B-4	I	B	105	94	17	43	—	6	—	—	40	7	—
28	6.062	X	—	IVb	B-3	III	D	400	358	30	33	—	10	—	8	—	15,5	SI
29	6.064	X	—	IVb	A-2	III	C	240	—	—	51	45	6	5,5	15,5	—	7,5	—
30	6.115	X	—	IVb	A-2	III	C	226	—	—	53	45	7	6	15	—	8	—
31	6.063	X	—	IVb	A-2	III	C	219	—	—	49	45	5	5	12	—	6	—
32	6.060	X	—	IVb	A-2	II	C	206	—	—	44	28	4	5	11	—	7	—
33	6.143	—	X	IVb	A-2	II	A	229	—	—	46	—	4	—	9,5	—	5	—
34	6.085	—	X	IVb	A-2	III	C	—	—	—	38	33	4	3	10	—	6	—
35	6.063	X	—	IVb	A-2	III	C	—	—	—	41	54	4,5	6	12,5	—	5,5	—
36	6.109	—	X	IVb	B-1	III	A	195	170	10	57	—	4,5	—	7,5	—	8	SI
37	6.158	X	—	IVb	A-3	III	A	182	—	—	34	—	8	—	9	—	14	—
38	6.008-6.036	—	X	IVb	B-1	III	A	158	138	10	48,5	—	4,5	—	6	—	10	SI
39	6.008-6.036	—	X	IVb	A-3	III	A	166	—	—	60	—	5	—	8	—	7	SI
41	6.115	X	—	IVb	B-4	I	A	260	224	30	51	—	11,5	—	16	—	17	—
43	6.067	—	X	IVb	B-6	III	A	135	78	24	29,5	—	9,5	—	14	—	14	—
44	6.115	X	—	IVb	B-2	III	B	146	122	15	51	—	16	—	—	38	20	—
45	6.033	—	X	IVb	B-2	III	A	129	90	18	47	—	6	—	7	—	14	SI
46	6.132	—	X	IVb	B-2	III	A	148	124	18	32	—	11,5	—	13	—	17,5	—
47	6.133	—	X	IVb	B-2	III	A	119	76	31,5	50	—	8	—	10	—	10,5	—
48	6.024	X	—	IVb	B-2	III	A	105	73	17	39	—	6	—	6	—	15,5	SI
49	6.085	—	X	IVb	B-2	III	A	—	—	—	33,5	—	5,5	—	6	—	14	SI
50	6.065	X	—	IVb	B-1	III	A	107	88	15,5	48	—	3,5	—	6	—	6	—
51	6.115	X	—	IVb	B-1	III	A	—	—	16	35	—	2,5	—	6	—	6	—
52	6.099	X	—	IVb	B-2	III	A	—	—	—	33	—	8,5	—	9	—	14	SI
53	6.115	X	—	IVb	B-2	III	A	—	—	23,5	36	—	5	—	6	—	11	SI
54	6.087	X	—	IVb	B-4	I	A	—	—	—	33	—	7,5	—	11	—	9,5	—
55	6.084	X	—	IVb	B-2	III	D	—	—	—	45	—	4	—	5	—	10	SI
56	6.049	—	X	IVb	B-5	III	D	118	68	60	32	—	7,5	—	2,5	—	15	SI

CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA). ESTRATO IVa

Número	Número Excav.	Corte A	Corte F	Estrato	Forma-Tipo recipiente	Grupo	Forma labio	Ø boca	Ø min.	Alt. S.L.	α	β	a-b	a-e	x	x'	Y	Pintura
1	6.166-71-74	X	—	IVa	B-2	III	A	403	365	31	33	—	7	—	13,5	—	10	SI
2	6.182-86-89-210	X	—	IVa	B-2	III	A	238	198	40	23	—	5	—	8,5	—	9	SI
3	6.214	X	—	IVa	B-2	I	A	140	116	16	52	—	5	—	8	—	8	—
4	6.171	X	—	IVa	B-2	I	A	170	154	10	50	—	6	—	10	—	8	—
5	6.221	X	—	IVa	B-2	I	A	—	—	—	47	—	6	—	8	—	9	—
6	6.221	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	—	48	—	5	—	10	—	10	SI
7	6.166	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	7	38	—	2	—	4	—	7	SI
8	6.172	X	—	IVa	A-1	II	A	—	—	—	29	—	5	—	8	—	10	—
9	6.149-6.178	X	—	IVa	A1	II	A	252	—	—	24	—	7	—	8	—	10	—
11	6.170	X	—	IVa	A-1	II	A	300	—	—	31	—	4,5	—	10	—	8	—
12	6.170-74-6.210	X	—	IVa	A-1	II	A	276	—	—	27	—	7	—	7	—	12	—
13	6.218	X	—	IVa	A-1	III	A	280	—	—	45	—	4	—	7	—	14	SI
14	6.218	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	—	32	—	10	—	10	—	15	SI
15	6.214	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	—	39	—	10	—	10	—	13	SI
16	6.172	—	X	IVa	B-2	III	A	100	—	22	29	—	5	—	10	—	9	—
17	6.160	—	X	IVa	B-2	I	A	—	—	—	23	—	4	—	8	—	7	—
18	6.207	X	—	IVa	B-8	III	A	—	—	—	28	—	10	—	9	—	12	SI
19	6.218	X	—	IVa	B-7	III	A	132	—	60	51	—	8	—	8	—	10	SI
22	6.162	—	X	IVa	B-2	III	A	—	—	33	50	—	5,5	—	11	—	13	SI
23	6.210	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	20	47	—	3	—	8	—	5	SI
24	6.221	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	40	23	—	6	—	6	—	12	SI
25	6.221	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	35	30	—	4,5	—	8	—	9	SI
26	6.116	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	—	42	—	4,5	—	6	—	12	SI
27	6.182	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	—	44,5	—	4,5	—	6	—	12	SI
28	6.171	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	15	41	—	4	—	6	—	6,5	—
29	6.172	X	—	IVa	B-2	III	A	—	—	9,5	48	—	3	—	4,5	—	7	—
30	6.162	—	X	IVa	B-2	III	A	100	54	20	58	—	5,5	—	—	—	13	—
31	6.178	—	X	IVa	B-2	III	A	—	—	—	56	—	6	—	—	—	12	SI
32	6.190	X	—	IVa	B-2	I	A	230	202	18	55	—	8	—	10	—	10	—
33	6.190	X	—	IVa	B-2	I	A	128	100	18	50	—	10	—	12,5	—	11	—